

ERIC
WYLLIE



KYRIA

LA MEMORIA DE LA
CORALIZA
AÑO DE SU
FUNDACIÓN 1947-1950



de las tres lagunas

KYRIE

KYRIE

Eric Wyllie

 Ediciones de las tres lagunas

Foto de arte de tapa: Juan Carlos Wyllie
Foto del autor: Celeste Ravera De Wyllie
Mail del autor: tristshine@hotmail.com

© Copyright 2012 Eric Wyllie
"Kyria"

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina
ISBN:

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción, almacenamiento o transmisión parcial o total de esta obra por cualquier medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia u otro procedimiento establecido o a establecerse, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Wyllie, Eric

Kyria. - 1a ed. - Junín : De Las Tres Lagunas, 2012.
118 p. ; 20x14 cm.

ISBN

1. Narrativa Argentina. 2. Novela I. Título

Ediciones de las Tres Lagunas

España 68 - CP 6000 - Junín - Pcia. de Buenos Aires -
República Argentina

Telefax 54-236-4631017

E-mail: ediciones@delastreslagunas.com.ar

www.delastreslagunas.com.ar

Impresa en el mes de agosto de 2012 en Booverse.com
Av. Belgrano 748 - C1092CHR - Buenos Aires - Argentina
www.booverse.com

Agradecimientos

A mis viejos, Celeste Ravera de Wyllie y Juan Carlos Wyllie por bancarme las miles que hice.

A mi hermana Pamela Wyllie, por siempre estar.

A mi cuñado, gran tipo y gran músico Javier Rojas.

A mis sobrinos Agustina Rojas e Iván Rojas, la razón del latido de mi corazón.

A mí querida abuela Emma, el que no vio sus ojos nunca vio el cielo.

A mi tía Gulle, mi tía Liliana y primera en leer esta novela.

A Delia y a mi primo Patricio.

A Ricardo Zanfardini por enriquecerme y alentarme como escritor.

A mi hermano mayor de corazón Sebastián Fernández.

A mi hermano menor de corazón Carlos Córdoba.

A Pablo Giampietro y su familia.

A Shine, siempre tu recuerdo en mi corazón.

A Kyria... simplemente gracias.

Gracias a todos...

SÓLO EL SILENCIO...

Sólo el sonido de mis lágrimas cayendo al piso mientras la gran ciudad no me acompañaba con sus ruidos característicos; estaba perdido en la inmensa y complicada ciudad de Buenos Aires, con miedo y sin saber qué hacer ni para dónde ir. Miré el reloj y eran pasada la una y media de la mañana, calculé que hacia dos horas que andaba caminando sin sentido y sin parar. Ahora me encontraba sentado en una vereda esperando a alguien que me pueda ayudar, que me diga dónde estoy o que me indique cómo llegar a la estación de micros de Retiro.

Luego de unos minutos, mientras continuaba reposado en un desconocido lugar, salió de un departamento una joven e impresionante rubia de cabello lacio y muy largo; su belleza brilló en la oscura noche; una chica de extraordinario cuerpo, con botas negras de tacos bien altos; su pantalón vaquero ajustado de color claro, marcaba una cola hermosa y su top oscuro señalaba sus pechos bien turgentes y perfectos. Pero no me encontraba en una situación donde pudiera reflexionar sobre su delicioso cuerpo, sólo quería saber dónde me hallaba y así dejar de estar perdido.

Cuando me estaba por levantar del cordón de la vereda para acercarme a ella, un auto llegó a toda prisa y se subió en sólo un instante; entonces me quedé sentado en mi

nueva morada y mis lágrimas sin luz seguían cayendo por mis mejillas mojando también mi pelo largo sobre mi cara.

El vehículo pasó frente a mí; la asombrosa rubia de fuego en una noche oscura me miró y su cara despertó en mi dolorido corazón; sus ojos de hielo brillaron en mis sentidos; ¡era preciosa! ¡Más linda de lo que mi melancólica imaginación podría algún día soñar! Pero luego las luces del auto, junto con el fulgor de sus ojos, se iban alejando cada vez más de mi persona, en sólo unos segundos ya no estaban al alcance de mi vista y me acordé que yo no sabía cuan lejos estaba de mi anhelado destino.

Las agujas del tiempo seguían trascurriendo sin ser escuchadas por mis oídos sombríos y mi anterior desesperación pasó a ser ahora paciencia y resignación. Cuando de pronto se vislumbraron en la oscuridad de las sombras, las luces brillantes delanteras del auto en el que había subido la exquisita rubia. Éste paró frente a mi desconsolada presencia, alcé la vista, que por un instante sólo miraba al frío y gris suelo queriendo encontrar algún consuelo en él; observé como esa mujer que brillaba de hermosura bajaba del auto y se dirigía hacia mí para decirme:

–Hola, ¿Te pasa algo, te puedo ayudar?

–Hola, estoy perdido –dije sin atreverme a levantar mi vista, que volvió a mirar al sucio y viejo asfalto–. Estuve caminando casi dos horas sin saber para dónde ir –continué explicando–. Ahora estoy acá sentado y la verdad es que ni sé dónde estoy.

–Éste es el barrio de Caballito, ¿no sos de acá? –preguntó mientras se sentaba en el cordón a mi lado, en cambio el hombre que manejaba el auto seguía en su interior.

–No, soy de Lincoln, un pueblo que queda en la provincia de Buenos Aires –respondí mirándola a los ojos.

–¿A dónde tenés que ir? Yo te llevo, no tengo ningún problema, no te voy a dejar solo acá sentado; éste es un remis que siempre uso –señaló con su sensual rostro.

–Voy a la estación de Retiro, así tomo un colectivo para volver a mi pueblo.

–¡Bueno, entonces dale, vamos!

Me levanté con suma rapidez del cordón de la vereda y la ayudé para que ella también lo hiciera dándole mi mano derecha; con la izquierda me sequé unas pequeñas lágrimas que todavía recorrían por mi sombrío rostro, luego le abrí la puerta del asiento de atrás para que ella ingresara primero.

–Gracias.

–Siempre le abro la puerta a una mujer –le dije ya en el auto.

–No hay muchos hombres que lo hagan, la mayoría pasan siempre primero, casi atropellándote.

–Quédate tranquila que yo no soy como los demás.

En el camino hacia la estación de Retiro nos presentamos. Me comentó que se llamaba Kyria, me encantó la melodía que salió de su boca cuando dijo su nombre. Parece el apodo de alguien angelical, le comenté luego, mientras también le agradecía por haber tenido la gentileza de parar y ayudarme. Después me presenté y le dije que me llamaba Eric. A ella también le gustó mi nombre, por no ser muy convencional.

En el transcurso del viaje la hice reír mucho, por momentos casi a carcajadas, es una costumbre que suelo hacer con las personas, aunque no lo hago a propósito, pero me río de mí mismo y eso siempre pone de buen humor a los demás; burlarse de los defectos o de las tonterías que uno hace, que a veces de tan ridículas parecen imposibles de creer, es una buena estrategia de acercamiento.

Llegamos a la estación de micros de Retiro, aunque ella no quiso que yo le pague al remisero, lo hice igual. Kyria bajó conmigo. Le comenté que no era necesario que me acompañara, que no me perdería en la estación, pero ella igual se quedó a mi lado. Entonces en su compañía fui a sacar el boleto en la única empresa de micros que va a Lincoln, y el próximo colectivo salía a las siete de la mañana y sólo recién eran pasadas las dos. Saqué el pasaje, le di las gracias nuevamente a Kyria y le dije que me quedaría sentado a esperar.

Ella me sorprendió al quedarse conmigo a esperar el colectivo; me comentó que pretendía seguir conociéndome porque le parecía una persona interesante y muy simpática.

Sin salir de mi asombro nos sentamos en un deshabitado bar cercano de las primeras plataformas de salida. Me cautivó la idea de estar acompañado por una mujer tan bella, con mucha luz en su enorme sonrisa. Le pedí al mozo del bar una cerveza bien fría para tomar y ella eligió un jugo de naranja.

—Por lo que veo te cuidas mucho el cuerpo. ¿Es por eso que no tomas alcohol? —pregunté.

–No, nunca tomé nada que tenga alcohol, no me llama la atención ni me interesa. Igual a mi cuerpo lo cuido mucho –contestó.

–A mí me gusta tomar bebidas alcohólicas, pero por supuesto no es lo único que tomo; y contame, ¿qué haces para cuidarte físicamente?

–Voy casi todos los días al gimnasio, ando mucho en bici y en *rollers*, también hago yoga y trato de cuidarme en las comidas –describía con su voz dulce y seductora.

Seguimos hablando y conociéndonos, riéndonos y mirándonos en silencio a los ojos, teníamos varias horas por delante. Le conté como me fui extraviando y también a la chica que perdí en ese desencuentro. La historia le pareció al principio muy tierna y por el final su sentimiento era triste; me dijo que lo sentía y lamentaba muchísimo lo sucedido. Fue en ese momento cuando me di cuenta que en ella residía un corazón brillante y un alma aún más especial.

Le comenté que trabajaba de cadete por la mañana y me la pasaba haciendo interminables colas en los bancos, caminando con mucho calor de allá para acá y sacando fotocopias. Por la tarde cortaba el pasto y hacía el mantenimiento de una quinta que se alquila, de la misma empresa de que era cadete. Que vivía con mis viejos y me gustaba mucho tocar la guitarra y el teclado, pero lo que más me entusiasmaba era escribir, que había editado dos libros de poesías, sin ningún éxito. También le comenté que practicaba artes marciales mixtas pero que hacía unas semanas no iba a entrenar por unas lesiones sufridas en mi cuerpo.

–Nada muy glamoroso –dije–, pero no me molesta en ningún sentido lo que hago, es más, me gusta mucho todo lo que intento hacer. –Ella me escuchaba atenta a cada palabra que yo pronunciaba–. La verdad es que te debo parecer un tonto por perderme en Capital –dije.

–¡No, para nada! Vos no sos de acá, cualquiera se puede perder en una gran ciudad; además estoy pensando que vos te perdiste porque tenías la cabeza en esa historia; tu corazón estaba muy afligido y en ese estado no podés razonar del todo bien.

Volví a pensar que Kyria no era una mujer más, lo que me dijo nunca lo hubiera dicho cualquier otra chica. Le comenté que ella era mi ángel, junto con un montón de cosas bonitas que sólo me surgían en ese momento tan especial, palabras que me agradeció con todo su corazón y no le pareció ni tonto ni cursi como a otras tantas mujeres.

–Te conozco hace sólo unas horas, pero sé que vos valés muchísimo; me hubiera gustado perderme en el brillo de tus ojos, en el cielo de donde son ellos y no en la oscuridad del silencio donde me perdí.

–¡Qué lindo! Sos todo un poeta... –comentó abriendo sus ojos más grandes de lo normal.

–¡No, perdóname! No quise ser pesado ni nada de eso –dije, avergonzado.

–No me pidas perdón, me gusta lo que me decís. ¿Por qué te avergonzas tanto? –preguntó y su dulce cara se dibujaba en incertidumbre.

Le empecé a narrar como muchas chicas me hicieron sentir muy mal y dolorido, solitario, tonto y estúpido por las palabras que les dediqué, y por supuesto mi autoestima

era muy baja. Me comentó que no les haga caso, que muchas mujeres no saben apreciar cuando un hombre puede ser tierno, que esas historias las olvide en el pasado y siga para adelante con mi personalidad y sin ningún tipo de vergüenza.

Las horas seguían transcurriendo en una madrugada para muchos solitaria, pero para mí estaba rodeada de una inigualable extraña mujer. Luego de haber pedido una segunda cerveza, le pregunté a que se dedicaba, y Kyria me dijo que trabajaba de *escort*, sin vacilar un segundo.

–*Escort* o acompañante, ¿me entendés? –volvió a expresarme.

–Te entiendo perfecto, ¡qué bueno! –dije.

–¿Sí? ¿Te parece? A la mayoría de los hombres, cuando les digo lo que hago, me miran con cara de prejuiciosos y después ponen cualquier excusa para marcharse –dijo un poco triste.

–Se van, pero son los que después te llaman y te pagan para acostarse con vos.

–¡Sí! ¡Es así! –asintió.

–A mí no me incomoda a que se dedica la gente; mientras no se moleste a los demás, cada cual que haga lo que quiera. Además, muchos jóvenes solitarios necesitamos mujeres como vos; a mí chicas con tu mismo trabajo me han tratado de manera muy dulce, me hicieron sentir bien física y hasta mentalmente, y he quedado tranquilo luego de que me levantaran el ánimo, después de venir perdiendo con muchísimas mujeres *normales* –hice una pequeña pausa y luego continué–. Mirá, ustedes hacen sentir bien a muchos que se encuentran solitarios, tristes y

abandonados, así que para mí no tiene nada de malo a lo que vos te dedicás.

Kyria me regalo una mirada azul y sonrió tiernamente; pensé que me había quedado sin palabras para expresar y luego le dije:

–Nunca me habían mirado de una manera tan delicada
–comenté sincero.

Ella se quedo callada unos minutos y yo también, sólo nos mirábamos muy profundo a los ojos y me dijo:

–Eric, vamos a mi departamento; estás cansado, te bañas, luego descansas y mañana te vas mucho mejor que ahora.

–No es necesario, son unas horas más.

–Quiero que nos sigamos conociendo, no quiero que te vayas sin saber un poco más de vos; me dijiste que no eras como los demás y eso ya lo estoy apreciando –dijo con su brillante sonrisa; luego me acaricio dulcemente la mano y después sólo le hice caso, nos levantamos del bar y simplemente nos fuimos del lugar.

Tiré el boleto del micro en un tarro para la basura sin importarme el dinero gastado. Afuera de la estación de Retiro subimos a un taxi, ella le dijo la dirección al conductor y luego del transcurso de unos cuantos minutos, en silencio, sólo mirándonos a los ojos y también contemplando la sonrisa del otro, llegamos a su hermoso departamento ubicado en el barrio de recoleta, me señalaba segundos después Kyria subiendo por el ascensor, porque yo no me situaba donde me encontraba.

Ella preparo el baño para que me duchara, y así reincorporar a mi cansado cuerpo. Mientras el agua caía por

mi rostro y mi largo pelo, unas velas aromáticas brindaban un perfume agradable y las melodías de jazz que ella escuchaba llegaban también a mis oídos. Una sonrisa se dibujó en mis labios; *una chica especial*, pensé, *no una mujer pegada a las modas*. No estaba escuchando la imagen fabricada de la nueva estrella pop del momento, simplemente escuchaba música, aunque yo no compartiera ese mismo gusto.

Salí del baño en boxer secándome el pelo con una toalla; ella recorrió mi cuerpo de pies a cabeza mientras le agradecía lo que hacía por mí. Me senté en un sillón ubicado en el living de su departamento y mientras charlábamos, los minutos transcurridos cerraban de a poco a mis cansados sentidos. Le pedí permiso para recostarme sólo un instante; mis ojos comenzaron a cerrarse hasta quedar eclipsados por completo y me quedé dormido sintiendo mucha paz en mi silencio, como si el cielo me abrazara con toda su ternura e inigualable protección.

VIAJANDO EN LAS ALTURAS DE SUS OJOS

Mis ojos se iban abriendo de a poco, intentando despertar a mis sentidos y recordar dónde me hallaba. Por la claridad de una enorme ventana se percibía un ser alado que me miraba tiernamente con una hermosa sonrisa en sus labios. El sol brillaba junto a sus lacios cabellos y sus ojos me dibujaban el mejor de los cielos.

–Sos preciosa Kyria, tu belleza es única y mágica, seguro que te escapaste del cielo –dije lo que me salía del corazón en ese momento.

–Gracias Eric, sos muy tierno. Te quedaste totalmente dormido –dijo mientras se dirigía hacia otra habitación del departamento.

–Sí, perdoname, lo que pasa es que estaba muy cansado.

Me levanté del sillón y me puse el pantalón que estaba prolijamente doblado sobre una silla. Recorrí con mis ojos el living y era enorme, relucía de cristalinos espejos, había algunas sutiles luces que creaban un delicado clima de armonía y tranquilidad. Un gran equipo de música estaba a un costado, arriba de un bonito mueble de madera; pude apreciar que seguía escuchando a muy bajo volumen algo de jazz, pero no logré distinguir a qué intérprete pertenecía la canción.

La seguí hasta la habitación principal mientras me ponía la remera. Guardaba un par de botas en un placard gigante donde se podía ver mucha cantidad de ropa, para distintos tipos de hora y de actividades.

—¿Vivís acá? —pregunté.

—Sí, hace ya más de un año que estoy en este departamento, ¿te gusta?

—Es muy bonito el lugar, ¿y dónde trabajas?

—En el centro, ahí tengo mi *oficina* —contestó, mientras se reía.

—¿Trabajas en una agencia? —pregunté curioso.

—No, me ocupo de manera independiente; pero empecé en un privado y estuve como seis meses en ese lugar. Queda también en el centro, muy cerca de donde estoy ahora. Yo solita me encargo de todo, nunca se me complicó, por eso no trabaja nadie más conmigo.

—Kyria, vamos a algún lugar a comer —dije—. Yo te invito, pero vos me vas a tener que dirigir, porque no conozco nada por esta zona.

—¡Dale, vayamos a almorzar!

Ella me miraba y yo seguía embelezado por su belleza y encantado por su buena onda. Kyria se acercó y me dio un suave beso en los labios. ¡Mi corazón se aceleró como nunca antes y mi cuerpo parecía flotar en el aire!

Nos fuimos en silencio del departamento y en la calle íbamos caminando tomados de las manos, descubriendo calor por primera vez en mis fríos dedos. Observé a Kyria bien de cerca y me di cuenta que en su rostro había un dejo de tristeza que brillaba junto con la alegría de su sonrisa; en ese momento fue cuando me di cuenta porque era

tan hermosa y linda; en su rostro se combina la tristeza feliz.

Almorzamos muy poco en la vereda de un restaurante. Charlamos y reímos muchísimo, intercambiábamos anécdotas y experiencias buenas y malas de vida. Disfrutábamos de los silencios y dejábamos que nuestros ojos hablaran por nosotros. Que nuestras manos se acaricien y disfruten de la piel y del contacto del otro.

–Y contame, ¿qué más te gusta hacer? –pregunté.

–Muchas cosas; escuchar música, viajar, me encanta cocinar, leer, salir a bailar, disfrutar la vida, pasarla bien, pero por sobre todas las cosas me gusta tratar de estar bien espiritualmente.

–Se nota en tu rostro que sos una persona amable y llena de dulzura, sos muy inteligente también; la verdad es que estoy enfrente de un encantador ser humano, inigualable, en serio te lo digo.

–Muchas gracias –dijo.

Por mis sentidos recorría a toda velocidad una sensación de plenitud, de fuerzas, de excitabilidad, esa sensación de bienestar que no cualquiera logra hacerte sentir, sólo los seres humanos que brillan desde adentro.

Pasaron las horas de rérnos de felicidad y también de vernos con un pequeño brillo de melancolía, de abrazarnos y sentir nuestros cuerpos unidos. De pasear y caminar por un barrio para mí desconocido pero con las guías de sus besos manteniendo la tranquilidad de mi alma.

Por la tarde volvimos al departamento de Kyria y en el ascensor las caricias era nuestra única conversación, las manos se enredaban en nuestros ardientes cuerpos suprimiendo a las palabras, porque ellas carecían de sentido alguno en ese momento. Nos dejamos caer en la cama que

sería testigo de nuestra pasión. El sol de sus cabellos ardía en mi piel que se erizaba de emoción, y el cielo de sus ojos refrescaba mis sentidos, que se despertaban como nunca antes en mi vida. Mis tímidas manos disfrutaban de su hermoso cuerpo, mis labios incrédulos enloquecían entusiasmados. ¡Nuestros cuerpos deliraron de exclamación y nuestras sonrisas se encontraron nuevamente en un dulce y largo beso!

Nos coloreó la noche y pasamos toda la madrugada amándonos de manera pasional, sabiendo que por la mañana nos separaríamos sólo físicamente, porque en nuestro recuerdo siempre iba a estar presente esa noche mágica y llena de tierno amor.

El sol nos brindó el calor de su día y nuestros cuerpos seguían entrelazados con la luz que sólo brilla con el verdadero amor. Pero los dos estábamos al corriente que teníamos que separarnos y alejarnos sabiendo que tal vez no nos volveríamos a ver.

Intercambiamos nuestros *mails*, direcciones y números de teléfono correspondientes, nos prometimos que nunca perderíamos el contacto, pero ambos sabíamos, cuando nos miramos a los ojos, que una noche tan espectacular y mágica era sólo una fantasía para que continuara en nuestras vidas.

Más tarde subí al colectivo que me devolviera a mi pueblo y todo el viaje pensé en Kyria, en su hermosura y en el brillo de su alma, en lo inigualable de su ser y en la amabilidad de su atención. Recordé las horas mágicas que dejé poco atrás, sabiendo que nunca nos volveríamos a ver, que sólo una vez podía experimentar tanta belleza en el delirio de mi corazón.

SONRISAS DE TRISTEZAS

Un día de melancolía y recuerdo, miraba por la ventana del living de mi casa; el verano y el sol arrasaban con su poderoso calor y ningún alma pasaba ante mis ojos, hasta que vi a Kyria. Sin creer la situación abrí la puerta y me miró con su sonrisa candente, llena de blanca luz, luego me abrazó y me besó.

–¿Qué hacés acá?

–No sé... Eric –dijo mientras se reía–, no sé... hace dos semanas, desde que te conocí, que sólo pienso en vos y vine a verte.

–Kyria, yo también pasé estos días soñando con vos –dije.

No podía entender la sorpresa que tenía ante mis ojos; era un sueño que ella estestuviera frente a mí.

Me llamó mucho la atención que no traía un bolso o una mochila para poner su ropa y sus cosas; entonces, ante mi cara de asombro, me dijo:

–Acompáñame, tal vez te vas a sorprender con lo que acabo de hacer –me tomó de la mano y comenzamos a caminar por las calles de esta pequeña ciudad–, es acá cerca –indicó.

–Todo queda cerca en este pueblo.

No entendía adónde íbamos *¿Kyria me iba a mostrar esta aldea?*, me preguntaba, sin saber qué era lo que me esperaba. Parecía como si ella conociera de toda la vida este pueblo; no le pregunté nada, porque disfrutaba el ir caminando con ella tomados de la mano por estas calles vacías, que tantas veces me han visto deambulando solo, en las oscuras sombras de la noche. Parecíamos novios y que nos conocíamos hacia años, pero sólo unas horas nos habíamos visto y disfrutado el uno del otro. Hicimos apenas unas cinco cuabras caminando hasta llegar a un enorme edificio con bello jardín, justo en el pequeño centro de este pueblo, Kyria quiso que nos sentáramos en un banco y me dijo:

–El piso cinco, el que está allá –señaló con su suave y delicado dedo índice de la mano izquierda–, lo alquilé yo, con muebles y todas las comodidades que buscaba.

La miré sorprendido.

–¿Qué tiene de malo? Averigüé de Lincoln después de que nos conocimos y me encantó la idea de tener un lugar chico y cómodo para venir a descansar, para salir de Capital y sus quilombos. Entonces me gustó la idea de alquilar acá y tener un lugar para mí y también para vos.

La miraba y también le echaba un vistazo al edificio con ella y mucho no entendía lo que estaba diciendo, me encontraba boquiabierto por lo que Kyria me decía. Pero si quería un lugar para descansar este pueblo era perfecto, porque nadie viene por estos pequeños lugares, todos en verano se van a descansar a ciudades grandes y yo me pregunto: ¿Cómo se puede reposar y estar en libertad en un lugar a donde todos van? ¿Y en una ciudad inmensa, con playas o ríos, con miles de autos, jóvenes por todos

lados y ruidos molestos? Más locura y mucho menos descanso, creo, más molestias y problemas en vez de intentar ser más práctico y apaciguado, que es lo que uno busca cuando supuestamente quiere acostarse y estar en paz.

–En este pueblo te vas a cansar de descansar –señalé.

Kyria se sonrió por mis palabras; ella me seguía tomando de su mano derecha y luego dijo que subiéramos a ver el departamento. Transitamos por sus nueve escalones principales para luego pasar por el hall principal y, poco después, besándonos en el ascensor llegamos a la puerta del departamento.

El lugar era amplio y bello: una cocina chica y un living grandísimo, dos habitaciones grandes y un pequeño baño; también tenía un balcón con una vista muy bonita a todo el pueblo; estaba alucinado viendo el departamento cuando Kyria volvió una vez más a sorprenderme.

–Eric, traete tus cosas así te quedás a vivir acá y cuando yo vengo de Capital algunos fines de semana la pasamos bien los dos juntos –dijo mientras me daba un enorme y tierno beso.

Por un momento pensé que estaba loca, eran demasiadas sorpresas para mí en unos muy pocos minutos. Intenté hacerla reflexionar y que desistiera de su idea, pero luego recapacité y pensé que la vida es para vivirla e intentar hacer lo que uno cree que es correcto. Si luego las cosas salen mal, uno no se puede arrepentir porque ya las concreto; las personas suelen lamentarse más de lo que no hicieron que de lo que si hicieron.

–Bueno –dije, todavía sin salir de mi gran asombro–, pero a ese balcón le pongo una reja que cubra todo bien hasta arriba.

–Hacé lo que más te guste, mi amor –dijo besándome.

Nos miramos unos segundos con ternura, en silencio, y fue cuando me di cuenta que nuestras sonrisas tristes es lo que nos encuentra, lo que nos une y tal vez nuestras vidas no sean muy distintas, rodeados de personas pero sintiéndonos solos por completo, con nuestros ojos que irradian luz iluminados por las lágrimas.

Esa noche volvió a ser mágica y luego nos quedamos durmiendo bien abrazados; antes de dormirme pensé *tal vez mis días de soledad se hayan quedado solos.*

LLUVIA DE PASIÓN

El agobiante calor no me dejaba dormir como creo que nadie puede hacerlo en pleno verano. El intento del ventilador de techo para refrescar no daba frutos, sólo daba vueltas sin sentido como la mayoría de las cosas que dan vueltas. Kyria estaba hermosa a mi lado durmiendo por segunda noche consecutiva en nuestro nuevo hogar. Le di un beso sin despertarla y me levanté a intentar apaciguar el sofocante calor. Por suerte tenía cerveza bien fría en la heladera. Agarré la guitarra criolla que me dejó mi cuñado, una silla y me fui al balcón en busca de una pequeña brisa.

La oscura noche se veía interrumpida por unos destellos azulados anticipando una tormenta, y de a poco el silencio de la sombra era quebrado por los truenos posteriores a las luces que brillaban en el cielo. *Ojalá que con la tormenta refresque*, pensé, ansioso por la lluvia.

Me dispuse a tocar cualquier cosa con la guitarra, con las piernas puestas en la baranda del balcón y mirando al cielo observando como se acercaba la deseada llovizna.

—Es bastante triste lo que estás tocando —dijo Kyria mientras me daba un beso en la mejilla y se sentaba en el piso frente a mí.

—¿Te desperté?

–No, para nada, es que no puedo dormir por el calor, ¿Qué canción tocás? –preguntó mientras señalaba mi guitarra.

–Nada, improviso algunas notas –contesté–, lo que me sale en este momento.

–Tocá algo para mí, Eric –dijo con su voz suave y cariñosa–, antes que llueva y tengamos que meternos adentro.

–Bueno, pero después te toco a vos; luego con mis dedos voy a improvisar la mejor melodía en tu cuerpo – Kyria sonrió mientras yo me dispuse con la guitarra a regalarle alguna sutil canción.

Le dediqué la introducción y gran parte del tema *Wasting love* de los ingleses Iron Maiden. Me levanté, dejé la guitarra en el departamento, me volví a sentar en la silla, tomé un trago largo de cerveza fría y le hice señas a Kyria con mis manos para que se sentara en mi falda. Me miró todavía desde el suelo con una sonrisa muy pícara y astuta. Luego se paró sin decir palabra y sin borrar la expresión de su rostro, se quitó el cortito vestido que tenía puesto y se quedó parada frente a mí, sólo con su ropa interior de encaje muy sugestiva, de color violáceo que hacia juego con sus medias largas de red en diferentes tonos de oscuros. Un rayo interrumpió en la noche e iluminó la oscuridad y a Kyria con su virtuoso y esbelto cuerpo.

Ella delicadamente subió sobre mis piernas y luego de mirarnos nos besamos.

Nuestras lenguas se enredaban como lianas sobre los árboles. Podía sentir su exquisita piel acariciar a todo mi

cuerpo. Apreciar el aroma de nuestro amor produciendo delirio en mis sentidos.

Abrazaba a Kyria con toda mi fuerza y con mi boca besaba el lado derecho de su cuello, mientras ella con su lengua recorría el lóbulo de mi oreja. Sus manos me recorrían la nuca, me despeinaba y masajeaba con sus intrépidos dedos. ¡Los rayos eran cada vez más fuertes y hacían segundos de día en la oscura noche! ¡Los truenos roncaban con fiereza así como nosotros nos amábamos desenfrenadamente!

Después de unos cuantos minutos de besarnos, levanté a Kyria de mi cuerpo y la coloqué contra la baranda del balcón del edificio, de espaldas a mí, le saqué la ropa interior con mi boca, pasando mis labios por todo su cuerpo. La tormenta se acercaba aún más y era un regalo para nosotros; hasta el cielo parecía sentir nuestra fuerza y pasión, nuestros cuerpos estaban empapados de sudor.

Kyria suspiraba de placer mientras yo me quitaba el boxer y subía con mi boca por su angosta y sugestiva cintura, luego por su espalda tratando de recorrerla íntegramente con mi lengua. ¡Quería sentirla en todo mi paladar y degustarla como lo que era: una fruta deliciosa! Subí besándola hasta llegar a su cuello y también a su nuca; su perfumado y extenso cabello se encontraba entrelazado con el mío; con mis manos masajeaba vigorosamente su espalda, ¡Kyria se agarraba bien fuerte de la baranda del balcón y arqueaba su estrecha cintura! Nunca mis ojos habían sido testigo de un cuerpo tan magnífico y perfecto.

Nuestros suspiros se hallaron al unísono en una descarga de aire, que nos encontró las bocas nuevamente, besándonos. La ansiada tormenta nos traía un poco de co-

riente fresca, la lluvia era inminente, mientras nuestros cuerpos ardían. Los ruidos de los truenos parecían contestar a nuestros gemidos alocados y desenfrenados, los destellos en el cielo producidos por la tormenta iluminaban también nuestros cuerpos, que sólo necesitaban amarse.

Me alejé de Kyria sólo un instante y ella volteó rápido su cabeza, quiso ver qué hacía yo. Me senté nuevamente en la silla y sin decirle nada, sólo con mis manos guiándola en sus caderas, la acerqué y despacio la senté sobre mí; nuestros húmedos cuerpos lograron una pasión hermosa. Luego nuestros movimientos eran desenfrenados y alocados, agitándonos de forma simultánea mientras yo le comía sus labios a besos. Kyria clamaba de placer con la respiración sumamente entrecortada y yo no podía creer que una noche así, en realidad estuviera sucediendo.

Levanté mi vista al inmenso cielo y por la tormenta comenzaron a caer unas gotas frescas; la tenue llovizna nos bendecía con un poco de aire para nuestra agitada respiración. Caían las pequeñas gotas en nuestros cuerpos y parecían hacer ruidos en nosotros como cayendo sobre brazos al rojo vivo, justo en nuestro momento de mayor intensidad sexual. ¡Ante nuestros gemidos el cielo rugió con fuerza en un trueno de pasión mientras la lluvia nos mojaba apaciguando nuestro calor!

Seguimos tan sólo por unos minutos más, la frenética pasión se diluía paulatinamente. Todavía estábamos embriagados de placer cuando levanté con mis brazos a Kyria de mí y la sitúe en el suelo. Nos acostamos en el mojado y fresco balcón mientras la placentera lluvia caía sobre nuestros cuerpos apagando el fuego de nuestra piel.

Nos besamos tiernamente mirándonos a los ojos; luego agarré la cerveza para tomar un trago frío que recorriera por mi seca garganta y ésta tenía mucha agua de lluvia pero igual la bebí; le quise pasar la cerveza a Kyria y riéndose ella me dijo:

–Tomar esto es lo mismo –abrió la boca al cielo y dejaba entrar las frías gotas de la llovizna dentro de ella.

Me hizo reír a carcajadas y cerrando mis ojos la abracé fuertemente, la besé mientras nos reíamos. Dejamos nuestros cuerpos desnudos abrazados por el aire y las luces de los destellos azulados del cielo en la noche oscura.

DESDE LOS CIELOS DEL AMOR Y MÁS ALLÁ DE LAS LUCES DEL SOL

Después de un fin de semana espectacular junto con Kyria, ella volvió para Capital.

En una triste noche, solo en el departamento con la botella de vodka en una de mis manos, en la otra una lapicera y en mi falda un cuaderno donde suelo escribir algunas de las cosas que se me ocurren, comencé con la oscura melancolía de extrañar a Kyri; ya me había sucedido cuando ella no está a mi lado. Meditaba en su personalidad, en sus finos ojos azules y en su amor; me caían unas dulces lágrimas por mis mejillas para luego transformar esas suaves gotas en pequeñas palabras poéticas.

Sólo garabateé en una hoja lo que me dictaba en ese momento el corazón, lo que salía de mi alma, lo que ella sentía por la bellísima Kyria, por su hermosura interior, palabras que simplemente se iban formando solas cuando mi nostálgica soledad se acordaba de ella.

Escribí casi toda la oscura madrugada y luego en la claridad de la mañana le envié por correo mi sentimiento en una carta, y en ella decía:

Hola, ¿todo bien? Espero que sí...

Mi piel te extraña y mi alma te ama, sólo el inmenso y brillante cielo sabe todo lo que te quiero; sos el latido de mi corazón y quiero tenerte para siempre en mis manos.

Esto lo escribí para vos...

Kyria: eres el sueño de mi vida; tu belleza es única e incomparable a la de cualquier ser, porque vos sos un ángel y una diosa irrepetible, lo mejor para mi alma, ¡es que sos real! y no una leyenda de palabras mágicas.

No existe término alguno, entre millones, para describir tu hermosura; sólo yo diría que eres simplemente preciosa... hay un nuevo sinónimo de beldad: perfección, belleza, divinidad... Kyria...

Vos sos la poesía y el sol, la luna y mi felicidad, en infinidad de matices se baña tu cuerpo y tu inteligencia endulza mi ser. Las palabras libres de tu dulzura se escriben en mi suave corazón.

Quiero seguir viviendo en tu hermosa figura y bañarme en tus ojos de aguas cristalinas, entrar en tus deliciosos labios y abrazarte con toda mi ternura, es mi hogar soñado estar con vos. Espiritualidad y paz me brindas al despojar la gris oscuridad de mi vida, con música en mi alma me has rociado, quiero seguir para siempre sintiendo tu frescura. Sos un ángel maravilloso y verte significa una sinfonía de placer para mis ojos, que se embelesan ante tantas sutiles y virtuosas notas.

¡Mi corazón se enciende por estar con vos a mi lado!, sé me hace imposible describir el sentimiento tan divino que tengo hacia vos, inspiradora de mi vida y de una excepcional brisa de belleza. Eres el paraíso y la fragancia de las

flores de mi amor y mis sentidos se despertaron y brillan con las pinceladas de tu pasión.

Puedes tener todo lo que quieras de este gran mundo, y al poder tenerte yo entre mis manos, ¡tengo todo lo que quiero de este inmenso universo! Que sólo tus ojos me miren es mi regalo infinito. Tus sentidos y tus labios le dieron inspiración a toda mi vida.

Tus ojos siempre brillan con ternura y tu cuerpo arde con sus llamas en mi erizada piel que se estremece y se contrae de sumo placer.

¡Sos mi ángel y tus labios me hacen viajar por el cielo!

Tus besos alimentan mi amor sobre una floreada calle y nuestros cuerpos descansan suspendidos en el aire, un sexto sentido encuentro despierto cuando tus dulces y suaves labios están cerca de mí, brindándome melodías de colores violetas.

La paz de tu música hoy la recuerdan mis oídos y tu cariño permanecerá para siempre alojado en el secreto de mis mejores recuerdos. El delicioso sonido de tu afecto lo sintió mi corazón, que hoy se protege con tu ternura.

Tus delicadas e intrépidas manos suavizan mis tensionados e incrédulos músculos, y tu fresco aire viaja alrededor de mi cuerpo. Eres un encanto brillante de sol de invierno, tu liso y perfumado cabello recorre con dulzura sobre mis manos, incandescentes son tus ojos de mirada profunda y suave tu sonrisa.

Alucinante laberinto de dedos cubren todo mi cuerpo y una lluvia verde ilumina la noche de cristales negros, en un camino regado de flores quedó perfumada mi alma gracias a tu seductora existencia.

Sos mi ángel de azul cielo y tengo tus alas sobre mí.

Espero que te haya gustado... sólo lo escribí para vos
y hoy sólo vivo gracias a la ternura que depositas en mí...

INTENTANDO HACER ARTE SOBRE UN SUAVE ÁNGEL

Estaba cómodo y tranquilo recostado en el sillón leyendo un libro cuando Kyria apareció sorpresivamente por la puerta, arrojó su bolso al suelo y me quedó mirando desde lejos.

—¡Alucinante, un espíritu celestial acaba de entrar por la puerta, no me avisaste que venías! —dije.

—Haceme el amor —dijo—. Eric, me encantó y enloquecí con lo que me escribiste y vine lo más rápido posible sólo para amarte.

—No tengo ganas —dije en broma—. Además tenés una cara de loca bárbara y me das un poco de miedo.

Kyria comenzó a acercarse a mí con movimientos felinos; todo su cuerpo se dibujaba con excelente precisión. Su cabello se encontraba despeinado sobre su cara, tapando así un poco sus increíbles ojos azules.

Me costaba mucho seguir haciéndome el desentendido con tan erótica situación, cuando de pronto se tiró sobre mí como una tigresa a su indefensa presa, agarrándola con sus garras para no soltarla jamás. Me miraba sin decirme una palabra; agarró el libro que estaba leyendo de mis manos y lo tiró sobre la alfombra.

—¡Era *El Paraíso Perdido* de Milton...!

—Acá lo que se tiene que perder es tu cuerpo en el mío y dejá que alguien lo encuentre —dijo.

Kyria no paraba de besarme, casi mordiéndome, y de sacarme la ropa desenfrenadamente; se quitaba la suya al mismo tiempo y tampoco se detenía en tocarme por todos lados de manera desesperada; sus largas y cuidadas uñas arañaban mi pecho sin sentir dolor alguno, su excitada respiración alejaba en segundos a su cabello despeinado de su cara. Juntos caímos sobre la alfombra, la coloqué de espaldas e intenté darle el mejor masaje que haya podido experimentar en su vida.

Su cuerpo se relajaba cada vez más a tal punto que parecía levitar y viajar a través de las estrellas del universo. Su piel erizada parecía disfrutar mucho de mis sutiles y suaves manos, y de mis dedos que la trataban con seriedad y agudeza como si su cuerpo fuera lo más importante.

Kyria agarraba bien fuerte la alfombra y con sus ojos cerrados me dibujaba una enorme y radiante sonrisa. Su cuerpo parecía volar y danzar por los cielos azules, floreciendo como una primavera y yo contemplaba el brote de ese hermoso ángel.

SINFONÍA DE TRISTEZA

Miré por la ventana del departamento y un hermoso cielo gris me iluminaba. La lluvia caía como tristes lágrimas románticas de un sueño melancólico. Las frías gotas posaban dulcemente sobre las desiertas calles del pueblo. Kyria tomando mate desde la cocina me dijo:

–Eric, me encantó la carta que me escribiste.

–¿Sí? A nadie suele gustarle lo que escribo; igual no es gran cosa –dije sincero.

–¿En serio lo escribiste pensando en mí?

–Sí, se me ocurrió hace sólo unas noches, antes de terminar ciego por el vodka –contesté mientras buscaba una botella de cerveza.

–Debés haber enamorado a muchas chicas con tu manera de escribir.

–¿Qué te hace pensar eso? –pregunté incrédulo.

–Y... a las mujeres nos gusta que nos digan y nos escriban cosas lindas, nos hace sentir bonitas... importantes...

–Pero si el pibe que las escribe es feo, como es mi caso, la magia de su escritura se acaba cuando se conocen personalmente.

–Eric, vos no sos feo...

–Sólo con una cara complicada –dije riéndome a carcajadas.

–Sos un ser humano con muchísima personalidad y eso a las mujeres nos encanta –dijo.

–Me acabo de acordar una hermosa historia de amor; vayamos al living, te voy a contar un pequeño cuento de poesías, rosas y por sobre todo amor.

Nos sentamos en nuestro enorme sillón en forma de L, ella en un extremo y yo con mi botella de cerveza en el otro. Puse un disco de Gustav Mahler; Kyri me miraba atentamente.

–No es sólo para crear un clima especial, esta música tiene algo que ver con el pequeño relato que te voy a contar –dije sonriéndole maliciosamente para comenzar con la narración:

–A mediado de diciembre del 2003 todos mis amigos se la pasaban hablando de una chica, que según parecía, estaba muy linda. Cuando tuve la oportunidad y la vi caminando por las vacías calles de este pueblo, no lo podía creer, era realmente hermosa, no exageraban mis amigos. Una morocha de cuerpo esbelto, de dulce cara. Pasaron los días y mi pensamiento sobre su belleza no salía de mi cabeza y soñaba con ella todas las noches; en mi imaginación ya éramos novios y estábamos muy bien juntos; sin ninguna duda me encontraba enamorado de esa chica, de sus ojos y de su hermosura.

Pasaban los días y yo no sabía de qué manera me podía acercar a esta bellísima joven. Entonces se me ocurrió escribirle unas poesías que me nacieron del alma pensando en ella y decidí también redactarle una carta pre-

sentándome. Luego le sumé un libro, en el que salí primero en un concurso nacional de poesías y después se lo envié todo junto con un enorme ramo de hermosas y perfumadas rosas rojas.

En la carta también estaba escrito mi número de teléfono. Entonces, después de haber enviado todo, esperé durante unos días su llamado, aguardé pacientemente unas noches más, pero el sonido de su llamada jamás sucedió. —hice una pausa para tomar un trago largo de malta y dejé a Malher sonando él solo en la habitación—. Yo intuí que ella no me iba a llamar —seguí con mi relato—, entonces me decidí a romper el silencio y un caluroso viernes por la tarde, la llamé.

Me atendió. Por su voz en el teléfono parecía estar muy contenta por el llamado; la sentí muy feliz. Me agradeció, me expresó que le habían encantado mis poesías y que era muy romántico por los regalos que le había brindado. También me felicitó por el libro y mi primer puesto en el concurso literario. Luego me dijo que nos conociéramos personalmente esa misma noche, en un pub llamado Blues; ella había averiguado que yo frecuentaba ese lugar.

Pensaba que iba a ser mi novia seguro, no tenía dudas; por teléfono me había dicho cosas brillantes, había averiguado sobre mis gustos y sabía que ya tenía la entrada para ir ver a Iron Maiden en enero, o sea, estaba muy interesada en mí, es lo que yo me imaginaba, es lo que ella me hizo sentir.

Contemplé a Kyri unos segundos, ella me miraba atenta y en silencio, observé la cerveza, deje que mis oídos escucharan unos segundos la divina música de Malher,

miré como la lluvia afuera acompañaba mi relato y luego continué con la historia:

—Fui al pub ese viernes. Estaba lleno de gente. A las tres de la madrugada la vi, espléndida, con amigas; charlaba y reía. Estaban fuera debajo de la primera ventana cerca de la puerta, yo estaba sentado del otro lado, con unos amigos.

La observé por espacio de unos minutos, ella miraba para todos lados y las amigas también, parecía estar esperando al príncipe azul que le regaló las flores y le escribió unas letras bonitas. Sus ojos eran enormes y su sonrisa brillaba con la inocencia del amor. La noté nerviosa y anhelante; entonces decidí que ya era hora de presentarme y me fui aproximando despacio. A medida que me acercaba sonriendo noté que ella, cuando me miró, se dio cuenta que yo no era el hermoso príncipe que había imaginado.

Me presenté con suma sencillez y respeto; sus amigas se alejaron dejándonos solos. Observé bien de cerca como su sonrisa se borraba, sus ojos se apagaban en sombrío silencio y su cara era de amargura total. *De la luz hermosa y aspirante de la ilusión, a la sombra oscura y fea de la desilusión*, pensé en esos momentos. Me agradeció por mis regalos y me dijo que no estaba interesada en mí, y luego simplemente se alejó. ¡Se me vino el mundo abajo! ¡Me quería matar de la vergüenza! ¡La chica vio lo feo que era y todas esas ganas que tenía de conocerme, se desvanecieron en silencio como el humo que se disipa por los aires! ¡Mi deslucida cara arruino a mi romántico talento!

La enseñanza de esta historia es que aunque escribas de manera hermosa, o tu manera de hablar sea increíble, o lo que fuere que uno haga bien, no sirve para nada si no lo

sustentas con la belleza o teniendo mucho dinero, que es con lo único que lograras una victoria.

–Pero no digas que sos feo Eric –dijo Kyri.

–Yo sólo te cuento lo que sucedió; además este relato no termina acá.

Me levanté del sillón porque ya no tenía más cerveza, pero no fui a buscar otra, sino que agarré mi vodka favorita y bebí. Para ese valiente relato necesitaba algo más fuerte que detuviera mis sentidos. La música del talentoso Malher parecía con cada nota más triste y punzante; el cielo se ponía más oscuro y no paraba un instante de llover.

Volví a sentarme en nuestro sillón y mientras recordaba lo doliente que fue ese momento vivido, comencé a contarle a Kyri la segunda y más bella parte de la historia:

–Quedé destrozado por unos días, la verdad que el malestar que sentía en mi alma era más fuerte que cualquier dolor físico. Me dediqué a pensar solo en mi casa, a sacar alguna conclusión de lo sucedido, e interpreté que seguramente esa hermosa mujer se hizo toda una película completa de quién sería el que le había mandado las rosas y el libro. Probablemente imaginó a un chico bello, con bonitos ojos, con mucha pinta, pero tendría que haber pensado que un joven lindo no escribe ni hace lo que yo hice; un pibe agradable ya hubiera tenido a muchas pibas, incluso a ella misma, a un chico lindo le vienen las chicas; no las va a buscar, y mucho menos de una manera tan romántica y poco usual como lo hice.

Pasaron dos meses más o menos y me la encontré en un bar. Estaba hermosa y radiante como siempre, me acer-

qué a ella; quería que fuese mi novia, para mí era la mujer de mi vida. Charlamos toda la noche y parecíamos viejos y buenos conocidos. Quedamos en vernos en mi casa al otro día, y pensaba *esta vez se puede dar y tal vez nos pongamos de novios*.

Antes de que llegara a la hora que habíamos acordado, se me ocurrió, en unos minutos, la inspiración de una poesía y la escribí en una carpeta. La titulé *Desde el cielo de tus ojos*, y tenía pensado dársela en cuanto llegase. Pero la hermosa chica nunca apareció; quedé esperándola con el silencio de mis letras en mis manos—. Algunas pequeñas lágrimas de profunda tristeza caían de mis ojos y justo estaba escuchando en mi equipo de música *tengo un cuchillo en el pecho*, el tema de Malher del disco *canciones para un compañero errante*.

—Es alucinante la expresión de tristeza del personaje que canta, te traduzco lo que él dice —dije a Kyria, mientras ponía el volumen más fuerte, tomaba un trago largo de vodka y continuaba:

—En ese momento triste me identificaba muchísimo con la letra y música que escribió Malher y aumentaba aún más mi extenuante dolor, *cómo duele y qué profundo está el cuchillo*, dice la letra, y es exactamente como me sentía yo, con cuchillos y también espinas en mi corazón, que te dejen plantado y alguien a quien crees que amas, es sumamente horrible. *Es un cruel invitado, nunca se retira, ni por la mañana ni por la noche, siempre está ahí haciéndome daño*, el agudo dolor que abrigaba mi pecho me hacía sentir abatido y lastimado. ¡Oh dolor! ¡Oh dolor! *Quisiera permanecer en la oscuridad y no volver a abrir los ojos*.

Luego de escuchar estas tristes palabras y melodías, y ver mis letras de amor cayéndose una a una al suelo y juntándose con mis lágrimas, me quedé con mi cuerpo delirando de dolor. Apagué el equipo y sólo permanecí con el lúgubre silencio mientras todavía esperaba que su rica belleza apareciera por mi hogar. Nunca leyó mi compasiva poesía que de mi alma nació, sus ojos sin plegaria y repletos de hermosura nunca se posaron en mis letras azules.

Después, en el delirio que produce el extremo dolor, vi un ángel en llamas, un ángel que se prendía fuego y era el último año del milenio, mientras sobre un séptimo tema se repetía su nombre en el estribillo y bailaba sólo en el aire de los cielos tristes y solitarios...

—Los silencios de la soledad, aunque no parezca, tienen infinitos matices y oí muchísimos de ellos —le comentaba a Kyri—, pero el silencio de ser dejado plantado con las palabras que nacieron y luego salieron de mi alma... ese silencio... es el más cruel y triste que escuché...

VIDRIOS GRÁCILES

Kyria volvió para Capital y el departamento sin ella está muy vacío, lleno de soledad y recuerdos. Cuando Kyri no está siempre voy al bar de Abel a tomarme algunas cervezas; hace ya varios años que voy al mismo boliche.

A mi triste melancolía le intenté siempre buscar algún consuelo y compañía en el alcohol, pero no creo que alguna vez haya encontrado algo rescatable y positivo en tomar hasta quebrantar los sentidos. Sólo beber cualquier cosa con tal de callar la voz de mi conciencia, de mi amarga soledad, sólo por unas horas porque al otro día los sentidos se vuelven a despertar y retornan los dolores a molestar en el alma, y con más alcohol hay que volver a callarlos. Hasta que uno está en un pozo oscuro, envenenado con la bebida y se va dando cuenta que simplemente empieza a tener problemas serios y graves.

Aunque por ahora sólo somos amantes con la hermosa Kyri y su compañía es sublime, igual me siento solo y triste. También me pasa que aunque esté con gente, mi alma se siente solitaria y abandonada, tal vez sea que mi existencia siempre se va a profesar melancólica en cualquier circunstancia, y he tomado al alcohol como compañía de una soledad romántica.

¿Quién desea enfermarse? Estar saludable y beber hasta quedar estúpido y al otro día estar inservible con

terribles dolores de cabeza, cada latido del corazón retumba como un doble bombo a toda velocidad en las sienes. Uno en la vida no quiere indisponerse ni estar débil, pero desea seguir bebiendo hasta la saciedad del cerebro y del cuerpo, ¡qué contrariedad bastante idiota! No le encuentro ninguna interesante ni razonable manera de justificarse, pero acá estoy en la poética taberna de Abel y ya voy por la segunda espumante cerveza.

Me encuentro solo sentado tomando la sabrosa bebida alcohólica, viendo a gente que me intenta hablar pero no sé quienes son ni les entiendo lo que me quieren decir, y recuestan sus tristes caras en la barra del bar, mientras el cuadro de Gardel se ríe con una amplia sonrisa. Me pregunto en estos momentos, ¿cuántas mejores cosas debe haber para hacer, que estar durante horas y horas sólo bebiendo? Pero en este instante no me interesa nada más, seguramente es porque el gustito del alcohol ya lo está saboreando mi existencia. El agrado a la malta de a poco ya está haciendo callar a la voz de mi conciencia y ahora lo único que quiero es terminar rápido con el contenido de la botella para pedir y tomar otra.

Por ahora, cuando Kyria me ve tomar delante de ella no me dice nada, disfruta de lo que soy yo como persona, no de lo que tal vez ella quiera que sea, o es lo que yo creo, o me auto convengo de pensar de esa manera para poder seguir tomando sin culpa alguna.

Cuando ya tengo en mis manos la tercera cerveza y no me está durando absolutamente nada, se esfuma por mi boca como si fuera agua bebida en un día de sumo calor, mucha cantidad de liquido consumido sin ningún atisbo de sed.

Abel cerró su lúgubre bar y con él nos fuimos al oscuro club Aristóbulo, a ver si seguíamos tomándonos algo más y como compañía el uno del otro. Continué con la cerveza, la cuarta en líneas generales. Un hombre canoso entrado en años cantaba el tango *Afiches*; el humo de su cigarrillo hacía más triste y romántica la canción. La poca luz del lugar y el olor a humedad de viejas paredes con la compañía del alcohol como respuesta a la soledad, lograban una poética noche sin el brillo de una elegante poesía.

Abel no hablaba y yo tampoco, sólo seguíamos tomando por el simple hecho de seguir bebiendo, que las horas siguieran pasando sin ningún tipo de sentido, y sin ninguna pauta aparente de vida. Pedí la segunda cerveza, la quinta en la tabla general; las palabras y la conversación seguían siendo totalmente nulas, sólo de nuestras bocas emanábamos un fuerte olor etílico. Ya éramos cinco sentados a la mesa aunque no sé quienes eran los que nos acompañaban, ni por qué estaban con nosotros, y sólo se escuchaba de ellos el sonido a líquido llenando vasos desde las botellas. La única expresión de conversación era el olor del aliento, que exclamaba y ponía en evidencia las diferentes bebidas que cada uno había consumido.

Con Abel y otra persona más, que no sé quien era, nos fuimos al Bochín, otro reducto perdido en la niebla de la noche, para seguir bebiendo. Continué con una cerveza más, pero luego de haberla tomado de forma rápida y abrupta, pedí un fernet con gaseosa. Mirábamos en la televisión una película europea, sin ojos que pudieran interpretar fehacientemente lo visto; no existía, como en toda la noche, palabra alguna, no coexistía espíritu alguno, y creo que no poseíamos vida alguna. Luego de un muy pequeño

lapso pedí un segundo fernet y el último en ese sucio lugar porque el cantinero tenía que cerrar.

Nos separamos en la niebla de las calles y me fui solo para el departamento, caminando por la sombra de la noche y de mi sombrío cerebro, esperando y ansiando tener algo para tomar cuando llegara a casa. Me esperaban un par de cervezas más, por suerte, como siempre y como todas las noches de mi joven vida.

Si Kyria me viera no me diría nada, por eso la quiero... ella sabe que uno elige vivir como quiere, aunque ese estilo de vida te lleve, más temprano que tarde, a los tiernos brazos de la muerte.

MELODÍA DE SILENCIO

Kyria regresó un viernes por la tarde, luego de estar varias semanas en la gran ciudad. Por la noche del último día de la semana, desde varios años atrás, tenía una peña titulada: “*La banda del bunker*” (*Solos, tristes y abandonados*); conformada por músicos, poetas y pintores, todos fracasados en el amor, en el arte y en más de otro aspecto de la vida. Reuniones donde abundaban el alcohol, la música y las historias más recientes de rechazos y rebotes, que de tan patéticas y penosas producían carcajadas en los demás.

Ella me comentó que se quedaría sola leyendo mis libros publicados y también algunos de mis últimos escritos. Agarré varios de ellos sin elegir nada en especial y se los entregué junto con mis dos obras editadas. La observé recostarse en el sillón del living a leer, junto a la ventana y a una fría luna blanca como sigiloso testigo de la noche.

—Nosotros, los solteros tristes, siempre tenemos que juntarnos a tomar con la excusa de comer algo —dije antes de irme.

Kyria permaneció en silencio, sólo con la naturaleza de la noche como música ambiental, unas cuatro o cinco horas leyendo y releendo mis palabras escritas. Me comentaba luego cuando llegué, bastante herido producto de mi desbordante insistencia en el consumo de alcohol.

Me senté a su lado y después de darle un beso ella me dijo:

–Tus poesías son muy tristes y parecen inspiradas en hechos reales.

–Lo que yo escribo es sincero –dije.

Algunos pequeños brillos de ternura se asomaban por los ojos de Kyri y buscaba consuelo viendo la noche y a la luna por la ventana, sin que éstas le brindaran mayor logro.

–Muestro mi alma en cada uno de mis escritos –dije con tristeza–, mi corazón está en esas poesías, en mi sangre marcadas a fuego están esas tristes y pequeñas historias.

–Muchos escritos me hicieron llorar, como *Lágrimas de sangre*, imagino un acontecimiento real detrás de la ficción y eso la hace aún más dolorosa y triste –dijo.

–Sí, más allá de las alegorías o metáforas, mis historias son reales, si no, la verdad no escribiría.

–Vos Eric para mí, sos un ser maravilloso, ¿no entiendo porque te quedaste tan solo durante tanto tiempo? –preguntaba con dolor.

–Mira Kyria... soy un mandadero por la mañana y corto el pasto por la tarde, ninguna chica quiere salir con un pobre diablo como yo –contesté tirado a su lado casi durmiéndome.

–No puede ser... –dijo.

–Vos sabés que no quiero que pierdan luz tus ojos por leer esas poesías.

—¡Estos libros están buenísimos! —dijo mostrándome los mismos—. Me gustaron muchísimo. Y estas otras poesías las tendrías que publicar en una nueva obra —comentó besándome la mejilla izquierda.

—¿Escribir un nuevo libro? No lo sé, todavía no recibí las gracias de ninguna de las más de setenta y ocho personas que les regalé mi primer libro —comenté entre dolorido y resignado.

—A mí me encanta como escribís, además...

—Sí —interrumpí—, sólo fue el silencio lúgubre la simple respuesta de las personas que les regalé mi libro titulado *Trist*, y el mutismo fue aún más ensordecedor y oscuro cuando edité *Sinua*. Todavía estoy esperando que alguien me dé las gracias por mi pequeño y humilde regalo. Nadie lee lo que escribo, es como que mis palabras no tienen sentido, su destino es la tristeza y ahogarse en la soledad de un cielo abatido y negro. —Quedé en silencio, cuando luego recordé—: ¡Ah, no... me olvidaba...! Mis letras supieron brillar en un oscuro cabaret en el medio de la nada, muy lejos de acá; algún día te cuento de que trata esa historia.

Kyria me miraba en silencio y mis sentidos se iban anesthesiando cada vez más rápido, y luego del paso de unos cortos minutos ella me preguntó:

—¿Quién es *Shine*? Porque aparece en un montón de páginas y me intriga saber a quién se las dedicaste.

—Esa historia es muy larga y triste, no la sabe nadie, nunca se la comenté a ninguna persona. Pero seguro a vos en otro momento te la voy a contar, ahora no puedo razonar del todo bien, sólo quiero dormir, perdóname...

Luego de apenas unos segundos quedé totalmente dormido, estaban quebrados mis sentidos al lado de mi amada. Sentí su abrazo intenso, con mucha ternura, para que aprecie su calor después de tantas noches que pasé con frío y triste soledad.

Al día siguiente, observaba en silencio la dulzura de la sonrisa de Kyria y sus mágicos ojos, cuando le pregunté:

—¿Ganas mucha plata siendo chica *escort*? —averiguando por su trabajo.

—Sí, gano mucho dinero y más cuando me pagan para acompañarlos a cenar o a bailar, y luego para tener sexo; son muchas horas y cobro por hora. También cuando hago promociones y algunas fotos gano mucha más plata y no sólo teniendo sexo —contestó.

—Pienso que para un hombre sirve mucho de marketing teniéndote a vos al lado, sos muy hermosa. Entonces, un pibe se muestra con vos en una confitería y te presenta a sus amigas, baila con vos, se dan besos, y después, por una cuestión estúpida de la humanidad, de querer lo que el otro tiene, seguro que se pone de novio con una de las pibas que te mostró.

—Puede ser, no lo había pensado nunca.

—Eso siempre sucede; si estás soltero, disponible y sin problemas, no te dirige la palabra ninguna chica, y si estás con una novia, aturdido y complicado, te dan crédito todas las mujeres que vos quieras.

—¡Sí, es así! —asintió—. ¿Por qué será?

—Por el simple hecho de querer lo que tienen los demás, sin ningún tipo de razonamiento en lo que están por elegir —respondí—. Pasa con las modas, con los lugares a donde todos van, con los programas que todos ven, con la música que todos escuchan, son personas que no saben lo que quieren, simplemente hacen lo que elijen los demás.

Nos quedamos en silencio por espacio de unos segundos, mis ojos disfrutaban con la angelical cara de Kyria. Cuando ella se acordó de una historia distinta con un joven cliente.

—Una vez, me pagó un chico de diecinueve años para ir a cenar a la casa de los padres, y después me contrataba para presentarme como su novia. Conocí a sus tíos, a sus primas y a toda la familia —relataba con su delicada y seductora voz—. Nunca había tenido novia y los padres sospechaban que él era gay y quería cambiar la manera de pensar de sus viejos.

—¿Y se lo creyeron? —pregunté incrédulo.

—Creo que sí, me contrató durante cuatro meses. Iba más a la tarde a tomar mate y estar con él. Nos abrazábamos, besábamos y nos decíamos te quiero, como si fuéramos novios de verdad. Le salió muy caro lo que gastaba en mí para que fuera *la novia* —comentaba Kyria mientras yo la miraba en silencio disfrutando de las notas de su voz y de la exquisitez de su brillante, pícara sonrisa.

—En eventos importante suelo pasar horas allí —seguía comentando su oficio—, estoy siempre con una copita de champagne y me mojo los labios fingiendo que tomo. Me contratan sólo para que esté en el lugar, caminando, charlando con empresarios y dejarlos que me digan algunas cositas.

–Te dirán boludeces; esos tipos no deben tener mucha imaginación cuando hablan.

–Sí, me dicen pavadas, pero yo me río y ellos se ponen contentos, ése es el único objetivo. Las señoras de esos hombres me miran mal y se piensan que algún viejo verde sale conmigo, pero a mí no me toca nadie, yo hago mi trabajo y después me voy.

–Es un buen trabajo a nivel económico –comenté.

–¡Muy bueno! Se gana muchísima plata, pero no es sencillo, es rápido pero no es fácil.

–¿Y te manejas siempre con hombres de mucha plata?
–pregunté.

–La mayoría de las veces sí. Es mucho mayor el porcentaje de los que me citan que tengan mucha plata, que de gente joven con menos dinero. Me llaman más que nada personas que tienen empresas o profesionales con sus títulos colgados en las paredes. Después de tener sexo con ellos y dejarlos muy contentos, cuando vuelven a los días siguientes me traen montones de regalitos.

–¿Regalos? –pregunté curioso.

–Sí, muchos. Anillos de oro blanco como el que tengo acá, cadenas también de oro, lencería de marcas carísimas, anteojos negros, perfumes, que sé yo... la verdad es que me han regalado de todo, ¡o hasta pagarme muchísimo más de lo que yo cobro!

–¿Y no te usan de psicóloga también?

–Todo el tiempo; aunque creo que yo cobro mucho más que una.

–Bueno, pero vos les hacés mimos, masajes y les levantás el autoestima. Una psicóloga no les sirve para nada. Les saca la plata, no les soluciona ningún problema y ni siquiera la pueden tocar.

–Tenés razón –asintió riéndose a carcajadas.

–Ustedes son las mejores para levantarnos el ánimo y para hacer olvidar cualquier tipo de problemas. Si no fuera por mujeres con tu mismo oficio y también por vos, mis ojos nunca hubieran tenido tanta suprema imaginación al escribir y mis sentidos jamás se habrían despertado de su eterno letargo.

Kyria sonrió, se acercó a mis labios, me besó y dijo:

–Gracias Eric por decirme tantas cosas bonitas. Sé que valoras a las chicas que hacemos este trabajo, y nos dignificas mucho como seres humanos.

–Yo te agradezco a vos, en serio, por suerte la soledad y el dolor se van muy lejos cuando estoy a tu lado.

La música de nuestros labios se prolongó por muchas horas, mis recuerdos y agradecimientos de chicas *escorts* deslumbraban en mi mente, como sólo pueden brillar los seres humanos reales, en las evocaciones de un corazón sensible y agradecido.

ILUMINANDO LA OSCURIDAD DEL BOSQUE

El día nos brindaba una hermosa tarde de otoño; cuando las hojas caen pero el espíritu florece, el sol se puede aprovechar y el aire fluye en nuestros cuerpos.

Les pedí el auto a mis viejos y con Kyria fuimos a dar una vuelta por este pequeño pueblo; ella quería que le muestre los lugares donde iba de pequeño, la escuela, el club, y también deseaba manejar, porque cuando terminara el curso de conducir se compraría un auto.

Después de mostrarle y contarle algunas pintorescas anécdotas mías y luego de que Kyria manejó por los desolados campos rurales, fuimos a dar un paseo al parque que está en las afueras del pueblo. Es hermoso recorrerlo en otoño o en invierno, cuando no hay personas dando vueltas sin sentido; la gente distorsiona a bellos paisajes que la naturaleza ofrece, desafinan la armonía de maravillosos bosques y su silencio precioso.

Paramos primero en el rosedal, donde ella se mezclaba entre las miles de rosas. *Los pétalos rojos de su vida, son los que transcurren con rapidez por mis venas*, pensé. La observaba desde lejos y el corazón me latía de emoción y amor. Nos íbamos acercando sin quitarnos los ojos de nuestras vistas, nos abrazamos y durante unos segundos bien cerca sólo mirándonos y luego besándonos, en un tierno y dulce

roce que nuestros labios disfrutaban y nuestros sentidos se despertaban en brillante sensación.

—Tené cuidado —dije—, tus labios saben a miel y las abejas pueden venir por vos—. Cursi y tonto me sentí, poniéndome colorado.

Ella reía al cielo y yo la sostenía fuerte en mis brazos y apoyaba mi cabeza en sus delicados y suaves pechos.

Luego dejamos el auto en un bosque de hojas caídas, en un sendero que parecía un túnel por su oscuridad de ramales, la luz del sol se ocultaba y aparecía muy lejos al final de la senda. Caminábamos entrándonos en la arboleda por lugares solitarios, donde sólo se puede pasar a pie. Íbamos de la mano disfrutando del bosque y su aire puro, de los colores verdes y de la sombra del sol, de algunas hojas color ocre y de sus rumores al ser pisadas por nuestros cuerpos abrazados de amor.

Volvimos al auto y todo el silencio del bosque se veía quebrado por nuestros besos cada vez más fuertes y pasionales. Nos desnudamos de a poco y en silencio como los pétalos en otoño. Kyria estaba sobre mí con su largo cabello enredado en el mío, y de a poco comenzamos con nuestra pasión. ¡Sólo la paz del silencio acompañada por sutiles gemidos! ¡Nuestros ojos llameaban de delirio! ¡La humedad de nuestros labios parecía miel que recorría con su dulzura y con mucha suavidad se paseaba por nuestras bocas! ¡Nuestros cuerpos flotaban al cielo y las partículas de pasión brillaban por el apagado sendero!

Apenas el sonido de una guitarra acústica y una tenue percusión era la música que disfrutábamos dentro del auto, el suave y agudo canto de los pájaros en el cielo, la sutil melodía de suspiros de fiebre y la oscuridad del bosque iluminada por nuestro tierno y bello amor.

NOCHE DE LUCES

Caminábamos con Kyria tomados de la mano en la noche para ir a cenar fuera de nuestro cálido hogar.

–Lo que más me gusta de vos es tu personalidad, la manera que tenés de pensar ante la vida, tu libertad de hacer lo que te gusta; de sólo verte caminar uno observa una mujer con decisión firme en sus pasos, sin dudas ante el mundo. Es realmente lo que más aprecio de vos, tu belleza interior es lo que más cautivó a mi ser –dije, mientras no abrazábamos.

Kyria estaba, como siempre, elegantemente vestida, seductora y sensual. Su cabello suelto reposaba suavemente en sus hombros y luego caía en su extensión por la espalda. Sus plateados y grandes aros hacían juego con su esplendida y brillante sonrisa. Sus ojos de mar iluminaban la noche y alegraban a mi melancólico corazón. Su fino vestido grababa hacia fuera sus hermosos atributos físicos, sus pechos se asomaban tímidamente por el escote. El corto del vestido permitía exhibir sus delicadas y erguidas piernas.

Llegamos al lugar, todas las personas que había dentro se dieron vuelta para verla, mujeres, niños y sobre todo varones, asombrados por la luz que irradia esa brillante dama, incrédulos al ver una mujer tan bella y única.

–Lo que ocurre con esta gente es que nunca tuvieron la oportunidad de ver una mujer como vos –dije, mientras ella se sonreía.

–¿Sabés una cosa Eric? Me sigue sorprendiendo cuando me contaste una noche que nadie te agradeció por los libros que les regalaste –dijo.

–No sólo no me agradecieron; hubo muchos individuos que ya no me saludan por la calle; cuando me ven y yo los miro, me dan vuelta la cara. Un chico un día me fue a buscar al trabajo para ver si le regalaba un libro, por supuesto se lo di, y ahora cuando lo veo en la calle no me saluda. También me pasó con unas cuantas mujeres, y te estoy hablando de personas grandes, no de gente joven y despistada –ella miraba sorprendida por mis comentarios–. Creo que se deben haber sentido ofendidos por mi regalo; vivimos en una sociedad que no lee, sólo miran televisión y estupideces en ella, y aparezco obsequiándoles un libro, encima que lo escribí yo, el resultado es aún peor, como me pasó.

–A mí me dejaron de lado muchas amigas y también algunos familiares –comentaba–, no cuando empecé a trabajar de *escort* sino tiempo después. Cuando comencé con este trabajo, y a todos mis conocidos les dije de frente lo que hacía, me *bancaban* y me decían que no me preocupara, que me iban a seguir queriendo igual, sea lo que sea que haga con mi vida. Pero después de un tiempo, cuando económicamente andaba muy bien, me daba todos los gustos que yo quería, me iba de vacaciones y me formé muchísimo mejor física y mentalmente, ya que por este trabajo me tengo que cuidar, estar espléndida y siempre enérgica anímicamente. Ahí, en esos momentos, fue

cuando se empezaron a alejarse muchas amigas y familiares.

—Por envidia te dejaron de lado, Kyri. No se aguantaban que vos progresabas mucho en lo que hacías, tanto a nivel económico como físico, hasta espiritualmente porque tenías que estar mucho más fuerte que antes, y en como te dabas los gustos que vos querías, y las demás personas no adelantarían sus vidas en ningún aspecto, por eso te dejaron de lado.

—Al principio me dolió muchísimo, percibía que me iba a quedar muy sola. Me sentía realmente muy mal y dolorida, pero después, la verdad, no me importó nada ni nadie. Me di cuenta que por mi fuerte personalidad y al animarme a hacer este trabajo sin ningún tipo de problemas y con mucha dignidad como ser humano, por eso, también me dejaban de lado. Porque no tengo ningún prejuicio moral ni prurito al hacer esto y eso molesta a los demás. Con el tiempo no me volvió a afectar nunca más y por suerte esas personas ya no están a mi lado.

Cenábamos mientras intercambiábamos historias de personas que ya no significaban nada más que un mero y patético recuerdo en nuestras vidas.

—Llegué a pesar cuarenta y nueve kilos —le explicaba—, mido un metro setenta y tres, podes imaginar que estaba hecho pedazos. Fumaba mucho, salía todas las noches y no comía. Vivía con la espalda encorvada y era un flaco raquítico. Entonces volví a entrenar karate como cuando era chico y empecé a interesarme en kickboxing y jiu jitsu. También empecé a ir a un gimnasio para hacer un poco de pesas y en escaso tiempo logre dejar de fumar; después en unos años subí a sesenta y siete de masa muscular...

–Muy bien –interrumpió.

–¡Sí! Me costó mucho porque lo hice de manera natural, sin tomar nada raro. Lo logré siendo constante y entrenando bien. Entonces se me acerca un chico conocido y me dice <<vos sos un boludo porque a las mujeres no les gustan los hombres que hacen pesas>>. No le dije nada, cuando la gente me demuestra que es estúpida no les hablo más, pero sólo sé que lo hacía por mí y porque me encantaba ir a entrenar, así de sencillo. El pibe, lo que intentó hacer, más que darme un consejo que me sirva para mejorar con las chicas en mi vida, quiso lograr hacerme sentir mal y que yo no siga progresando como persona y que no continúe desarrollando también mi estado físico. Es algo que muchos hacen para lastimarte, porque no pueden realizar objetivos por sus faltas de actitud y entereza como seres humanos.

–Constantemente te encontrás con personas que tratan de herirte, en algo que a vos te gusta, para que lo dejes de hacer –indicó Kyri con mucha certeza.

–Siempre sabes que decir, sos muy inteligente, eso me enamora de vos. Tenés toda la razón, te hieren sin ningún tipo de criterio, te dicen tonterías, que te das cuenta que vienen del lado de la envidia y la maldad, no de una crítica constructiva y razonable. Cuando te ven que vos progresás en lo que sea que hagas, les produce celos y tratan de lastimarte. Pero no se dan cuenta que lo que más logran son inspiración y fuerzas para seguir adelante, sin importarnos nada de lo que los demás puedan decir.

–Por lo menos a nosotros, que tenemos una personalidad muy fuerte.

–¡Exacto!

—Me pasó con una amiga íntima de no saludarnos ni vernos nunca más —contaba—. Fuimos a comer a un lugar muy caro por Puerto Madero; ella no tenía nada de plata y no me lo dijo. No me importó en absoluto y pagué todo yo; entonces se enojó de golpe sorprendiéndome por su inesperada actitud y empezó a insultar y a decirme cualquier barbaridad. Gritaba señalándome que yo tenía mucha plata porque era prostituta y ella que era una trabajadora *en serio* andaba muy mal de dinero. Yo sabía que se acostaba con su jefe y un par de empleados más, por eso consiguió el empleo que la mantenía, engañaba a su supuesto querido novio por un sueldo fijo. Eso es otra manera de prostituirse. Entonces le dije: *yo soy prostituta porque cobro pero no engaño a nadie, vos te acostás con tu jefe, por el sueldo, con tus compañeros de oficina para tener mejor trato con ellos y escalar el día de mañana en la empresa, engañas a tu novio por un sueldo y un trabajo “normal”, si lo pensás bien, la puta sos vos, no yo.*

—Qué sincera y acertada fuiste —dije.

—Mi amiga... pienso que tenía envidia de la entereza y fuerza que siempre tuve como persona y ella no, ¿qué culpa tengo? —preguntó.

—Ninguna, te tendría que haber respetado, como a todos los que les va bien en lo que se dedican, así no compartas lo que hacen. A este tipo de personas, envidiosas, que intentan que no prosigas, las he vencido con el silencio, eso dice muchísimo —Hice una pausa y continué—. Al que yo consideraba amigo íntimo, nunca leyó mis libros. También pretendía escribir pero no sé porque no lo hizo. Su silencio sobre mis palabras fueron terribles, pero el problema para él es que voy a seguir escribiendo.

—El problema para los demás es que voy a seguir cobrando.

Nos reímos de manera alocada, burlándonos de los que nos quieren herir y que desistamos a nuestra relación, de las personas que quieren que renunciemos a nuestros gustos, que declinemos nuestros progresos, pero los dos sabemos que el silencio de un mar sin mareas lo escucharán los que viven pensando en los demás.

ENCANTO ABSOLUTO

Miraba con atención a mi mujer adorada mientras se peinaba, arreglándose para volver a Capital después de un fin de semana lleno de pasión. La observaba sin poder creer que sus maravillosos ojos eran la radiante luz de mi vida. Ella me miraba desde un enorme espejo regalándome la sonrisa más hermosa que jamás haya podido imaginar. Leía un gran libro que dejé apoyado en una mesita ratona y le dije:

—Para qué leer, si la prosa romántica y la sabiduría divina están en tu espléndida humanidad.

Ella me brindó la más sensual de todas las miradas, me sonrió y luego me dijo:

—Ahora que lo pienso, Eric, nunca te vi escribir delante mío, ¿no te inspiro?

—¡Kyria sos la luz de mis ojos, cómo no me vas a inspirar!, tu ser me podría sugerir las profundas letras de un libro infinito; sos la sangre de mi vida, eso ya es suficiente inspiración. Puedo vivir la existencia gracias a vos, es demasiada iluminación la que me brindás con tu maravillosa entidad.

Ella se acercó, me besó dulcemente y le dije:

–No podría vivir si el brillante cielo de tus ojos no iluminara mi alma y sin el perfume de tu aliento, lleno de contagiosa existencia.

–Gracias por hacerme sentir tan valiosa, nunca oí palabras hacia mí tan maravillosas... gracias mi amor.

Nos besamos con delicadeza. Luego la acompañe a la estación de micros, para despedirnos con un fuerte abrazo y con las palabras que decían nuestros corazones. Sin saber cuántos días y noches pasarían sin vernos. Retorné al departamento y todavía estaba el perfume divino de mi mujer querida en el aire bailando entre mis sentidos, logrando magia en mis inhalaciones.

Luego de unas pocas horas, la tristeza de encontrarme solo ya empezaba a dolerme en el centro del pecho; busqué tontamente alivio en una botella de vodka, agarré también la guitarra y fui al balcón a soñar con el amor que Kyri me había dejado guardado en el corazón y en el recorrido de mi sangre.

Las notas de mi guitarra se desafinaban a medida que el alcohol hacia mella en mi cerebro y los deslucidos sonidos volaban al cielo de matices oscuros; un atardecer triste que me respondía con unas frías gotas de pequeña llovizna, que cerraban mis ojos cuando caían sobre mis cabellos. Mi corazón ya extrañaba la alegre sonrisa de Kyria y mi boca también recordaba su inteligente conversación y expresión.

El cielo se eclipsó por completo, tan oscuro como la música carente de melodía que intentaban tocar mis torpes dedos.

Dentro del departamento, recostado en el sillón del living con mi botella de vodka a mi lado, recordaba la inmensa cantidad de rechazos por parte de las chicas que había tenido en la vida. Venían a mi mente en un resumen de imágenes y palabras, como una tormenta que está por arrasarse con todo a su paso. Desde el primero a los cuatro años y la nena que me gustaba, decía que nunca sería mi novia porque era demasiado feo para ella. Luego en la primaria, cuando las chicas hacían una lista con los más lindos de la clase en frente de todos, nunca aparecía mi nombre escrito y me miraban riéndose de mi afligido rostro.

Miré la botella después de haber tomado un trago largo y me preguntaba si por ello me había dedicado a beber durante tanto tiempo.

Recordé, de más grandecito, cuando en los *asaltos* nadie quería bailar conmigo. Cuando todas en una clase dijeron que nunca gustarían de mí. Cuando casi todos mis amigos ya habían encontrado el inocente primer beso. En cuanto para mí, era sólo burlas y apodosos de los más depreciativos y escuchar sus desagradables retratos de mí ser, me producía un dolor inexplicable. Que se acrecentó en la secundaria, cuando los rechazos de las que pretendía que salgan conmigo eran de los más terribles y penosos que un ser puede soportar. Escuchar las palabras horrible, feo, es un asco y ver sus rostros bañándose en risas y complicidad entre ellas, era lo más común en esos días de escuela. Por esos años de adolescencia, con los demás rechazados, conocíamos los bares y el alcohol, donde no se nos discriminaba y nos trataban como lo que éramos, seres humanos.

Pensé una vez que uno se podía acostumbrar a los rebotes, por haber tenido muchos. Pero no fue así, cada nuevo rechazo que sucedía en mi vida dolía más que el anterior. Golpear las puertas del amor y que ellas estén abiertas pero saber que no hay nadie para recibirte, es aún más doloroso cuando ya se tiene experiencia previa. Las evocaciones de momentos tristes vividos, por no encontrar a nadie que te quiera o guste de vos, son las que se incrustan en el corazón para que sufras toda la vida.

Las temibles oscuras horas de recuerdos en mi mente transcurrieron durante toda la madrugada. Mis lágrimas se entrelazaban de idéntico color en el suelo con varias gotas de la bebida que estaba tomando; las pesadillas de sucesos reales guardados en mi memoria provocó que me recostara en el suelo en posición fetal, abrazado a la botella y mis lágrimas querían pronunciar el nombre de mi amada. Cientos de nombres, burlas y risas, apodos, rebotes, todas las imágenes juntas estallaban en mi mente, hasta que el alcohol produjo el sueño que aliviara un poco a mi estado de soledad.

Desperté al día siguiente tirado en el piso del living, recordando lo triste de las últimas horas antes de dormirme por completo. Me temblaban las manos y parecía que tenía hormigas en mis músculos, no paraba de picarme todo el cuerpo en general y pensé que necesitaba algo para tomar y así poder relajarme. Busqué desesperado algún resto de vodka o cerveza, algunas gotas de bebida, lo que fuera con tal de que aniquilara mi ansiedad. ¡Me ponía cada vez más nervioso y mis músculos no paraban de temblar! Me encontraba algo mareado, con un sabor asqueroso en mi boca; sentía también la insólita convulsión en

mis huesos y mi cerebro un tanto adormecido quería despertar con algo fuerte que recorriera mi seca garganta.

No tenía nada para tomar en el departamento; miré el reloj y eran sólo las dos de la tarde y recordé que no había ido a trabajar. Sabía que no encontraría ningún almacén abierto a esa hora. Me fui corriendo a la casa de mis viejos en busca de cualquier líquido alcohólico que encontrara para beber. Abrí con mis llaves y por suerte ellos no estaban. En el recorrido desesperado y maniático de mis ojos, encontré arriba de un mueble en el living de mi antigua casa una botella de color verde llamada De Kuyper, que recordaba perfectamente cuando la compré a los catorce años, en la proveeduría del camping Americano en la ciudad veraniega de Monte Hermoso. *Que raro que esto nunca se tomó*, pensaba. Era licor extra seco de origen holandés y más de treinta en graduación alcohólica.

Le di un gran beso a su fortísimo contenido, de forma desesperada, quemándome toda la garganta y escupiendo un poco, casi ahogándome. Creí haberme tranquilizado, pero mi mano derecha que sostenía la botella seguía temblando sin ningún tipo de control. Mi organismo vibraba en espasmos que se producían en todo el cuerpo.

Me fui esta vez caminando para el departamento con la inmensa botella abrazándola como a un inocente niño, queriéndola de manera celosa y estúpida. Por suerte nadie me veía pasar, ya que a esas horas están todos metidos en sus casas viendo la televisión, mirando la vida de otros, viviendo la existencia de los demás y no las suyas, dándole crédito a personajes desconocidos y sin ningún tipo de talento, ni siquiera para ser seres humanos.

Mi motricidad era bastante torpe y caminaba tratando de pensar cómo hacer cada paso para no caerme; todavía estaban oscuras mis neuronas por las regalías de la vodka que tomé la noche anterior. Llegué al departamento, me dejé caer en el sillón y me dediqué a beber esa desconocida marca pero ese familiar contenido. Vislumbré entre sombras un libro tirado en el suelo de Allan Poe; me levanté, sin dejar la botella escapar de mi mano, para acomodarlo en la biblioteca. Cuando me agaché se cayeron unas gotas del licor en el suelo y una sobre la tapa del libro. Miré de cerca la ilustración y por debajo del ojo del cuervo que ilustrara Doré, caía lentamente la gota de licor, que cayó en él como una triste lágrima del oscuro animal. Un insospechado escalofrío recorrió mi cuerpo y decidí no darle importancia a tan poética y significativa pintura que tenía ante mí.

Mis delgadas piernas seguían temblando y el cosquilleo en mis músculos no paraba de picarme y enloquecerme. Seguí bebiendo desesperadamente para adormecer mis sentidos; las sombras oscuras del alcohol llegaron a mi cerebro y los sueños de mi vida se rompieron como un delicado cristal; el recuerdo del valor de Kyria me hizo caer una lágrima por mi mejilla y la soledad de la bebida me abrazó tiernamente y casi de manera mortal.

MIS OJOS VUELVEN A TENER LUZ

Tu inspiración vive en mi ser y renace a cada momento en mis sentidos –le escribía a Kyria en un mail a la tarde siguiente, antes de ir al bar de Abel a tomar algunas cervezas–, en tus ojos puedo ver la mirada tierna de un atardecer de invierno. De suave y preciso cristal es tu dulce rostro, me creas sueños en el cielo, imágenes deliciosas, experimento una inmensa sensación de placer junto a vos. Sólo el destino tiene sentido cuando mi cuerpo te siente por completo y crea un grandioso espacio de aire y luz.

Las mezclas de colores son absolutamente fascinantes, danzan, se divierten y vuelan libres en el inmenso cielo azul de tus ojos.

Tus sentidos me brindan la cálida luz frágil de un arco iris que dura pocos minutos, pero esos instantes son únicos y sobre todo mágicos. Gracias a tus ojos puedo ver esencias que creí que no existían; veo el amor, veo las auras puras, veo la paz... veo... la vida... hoy puedo sentir mi existencia en su máximo esplendor.

Las flores marchitas renacen cuando yo las observo con tu tierna mirada, los suelos desolados florecen con rosas rojas de pasión, con gran maestría adornan la desolada tierra, mi pequeño paraíso que creía perdido en la oscuridad de la soledad.

Tus fogosos cabellos acarician a mi corazón y el rocío de tu piel hidrata a mi cuerpo, tus palabras recorren por mis oídos despertando a la vida, para ser vivida con todo entusiasmo. El recuerdo de tu sonrisa le brinda luz de tierna gracia a mi boca.

¡Quiero seguir viendo el mundo desde tus ojos!

Continuamente me inspiras; estas pequeñas palabras recién se me ocurrieron y decidí escribírtelo; cuando tus ojos viajen cerca de mí, mis manos te abrazaran y mi cuerpo te amará. Nos vemos...

Deje la computadora del locutorio de mi amigo el Ciego y con una amplia sonrisa en mi rostro, por el mail que le escribí a Kyria, me dirigí al bar de Abel a tomarme quien sabe cuántas cervezas.

EMBOTELLADO EN CRISTALES

Me levanté al otro día escuchando miles de mosquitos pero sin ver a ninguno de ellos; no me dejaban descansar de mi fuerte dolor de cabeza producto de una terrible resaca que seguramente había alimentado la noche anterior. Agarré el spray con veneno para moscas y mosquitos, comencé a rociarlo para todos los lados en la habitación, pero el insoportable zumbido no se callaba, ¡ellos seguían estando por alguna parte! Me miré en un espejo para observar si estos asquerosos insectos residían en mi espalda, atacando con sus inefables agujas, ¡pero no se hallaban allí! *¿Sólo habitan con su horrible sonido en mis oídos?*, me preguntaba volviéndome loco.

Tiré un poco del insecticida en mi boca para ver si el aerosol andaba o no funcionaba; el sabor asqueroso y fuerte del producto me hizo toser mucho, casi ahogándome por completo, buscando agua desesperadamente, como nunca, para limpiarme la lengua y la garganta. Caían lágrimas de mis ojos y mi cabeza se llenaba de sangre a tal punto que parecía que iba a explotar. *¡No puedo creer la pavadá que hice!*, decía dentro de mi confundida mente.

Luego vi pasar un mosquito alegremente ante mis atónitos ojos. *¿Estos no se mueren?*, me pregunte. Vací en un raptó de locura y desesperación todo el veneno que el insecticida contenía, rocié el tóxico en todas las habitaciones

del departamento, éstas se hicieron repugnantemente irrespirables ¡Me ahogaba cada vez más, me faltaba el aire y tuve que salir corriendo de allí!

Me senté en el bello jardín que posee el frente del edificio intentando recuperar de a poco la ansiada respiración. Después de unos minutos, ya más tranquilo, comencé a sentir que me dolía la pierna izquierda. Descubrí un terrible moretón de color violáceo en forma de huevo sobre la tibia, parecía que latía como un corazón. *¿Y esto?* Me toqué la pierna con una de mis manos, ¡y el dolor fue inmenso! Largué una estúpida carcajada al cielo y reía imbécilmente sabiendo que había zafado por muy poco de una fractura. No faltaba mucho a la lastimadura para que el blanco hueso estuviera quebrado. También me percate de un dolor en el hombro izquierdo y un poco más de daño en la cintura del mismo lado.

Me afirmé en un banco del jardín, tratando de recordar en qué momento me había producido el espantoso golpe en mi pierna izquierda, mientras el zumbido de los grotescos mosquitos seguía por alguna razón estando en mis oídos molestando y volviéndome cada vez más loco. Empecé a recordar la noche anterior para intentar armar el rompecabezas de mis últimas horas y así dilucidar con qué me había golpeado o caído.

Recordé mi deseo de *perdido* de alguna manera en la oscuridad del bar de Abel. En la solitaria estación de tren, tomando alcohol para despejar la tristeza y sólo soñando con la virtud de Kyria, luego simplemente no me acordé de nada más.

Fui caminando al ciber y locutorio de mi amigo el Ciego, que queda a sólo dieciocho metros de nuestro de-

partamento, y envié un *mail* a Kyri, lo primero que se me ocurría para comentarle, y en el mensaje escribí:

Querida y dulce Kyria...

Tengo golpes en el cuerpo que casi me destruyen, pero el problema más importante es que no recuerdo cómo sucedió; sólo recuerdo estar soñando con vos y el vaso de cerveza como única compañía. Me dejé enredar en el alcohol mientras me mareaba cada vez más y luego el ocaso absoluto de mi memoria. La jaula octagonal de cristales me está dañando con su contenido todo el cuerpo y los recuerdos de mi mente.

El sol del día ahora me alumbra y la oscuridad de mi cerebro no recuerda nada. Sólo penumbra y luego el momento previo a la destrucción de mis sueños.

No te preocupes bombón, simplemente necesitaba contarte un poco de como me encuentro, besos y nos estamos viendo.

Volví al departamento y los mosquitos me seguían molestando y atormentando; veía en segundos pequeñas arañas en el piso, pero cuando miraba mejor ellas allí no estaban. Intenté atrapar inútilmente a uno de estos inservibles y feos insectos, pero no podía lograrlo por mis torpes y casi nulos movimientos, y este asqueroso bicho se iba riéndose de mi ciego rostro y de mi intento vulgarmente fallido.

Luego me dediqué a intentar tranquilizarme para no volverme loco por completo y me dispuse a disfrutar de la

música y no pensar en nada más. Escuchando las deslumbrantes melodías de Grave Flowers y leer sus letras, que Kyria, que sabe a la perfección inglés, las había traducido para mí. También me arrepentía de haberle escrito el *mail* porque seguro la preocuparía mucho, *cada día estoy más estúpido*, pensaba.

Horas después, ya mucho más tranquilo y sin percibir a los feos mosquitos, escuchaba la canción *Lucero* de la banda española Avalanch. Recordé que el disco, al cual pertenece el tema, se llama *Los poetas han muerto, ¿y cuánto me falta a mí?* Me preguntaba suponiendo ser un triste poeta. *Al no recordar nada de mis noches tal vez un poco muerto ya estoy*, filosofaba, *una mente que no tiene recuerdos es poco probable que tenga vida*. Sentencí mi corta pero productiva conversación.

Seguramente por la noche iré a beber para intentar reconstruir el ayer y mañana haré lo mismo hasta que termine por nunca más recordar nada.

UN BRILLO FUERA DE LO COMÚN EN UNA NOCHE NEGRA

La oscura tarde de mosquitos en mis oídos pasó a ser ahora una hermosa y negra noche donde el frío brillaba majestuosamente expandiéndose por todo el espacio. Me encontré, de pronto y sin quererlo, con dos amigos en el departamento tomándonos algunos tragos y filosofando de la vida, dejábamos que el alcohol guiara nuestra conversación con su supuesta inspiración.

Se respiraba en el aire de la noche una melancolía creativa, llena de sueños y misantropía, de música, poesía y filosofía. Las interminables botellas de *whiskey* y vodka nos acompañaban con locura a nuestro lado, sintiéndose celosas si las dejábamos por unos instantes. Muchísima cantidad de alcohol nos rodeaba, había diversas gotas de líquido para beber y saborear.

Uno de mis amigos era un gran genio de cabello totalmente despeinado y largo; le di mi teclado que estaba guardado sin usarse. Él lo tocaba con virtuosismo, con el sonido limpio y armónico de un piano. El otro muchacho de ojos oscuros me recitaba sus lóbregas poesías y yo le comentaba mis sombríos escritos.

—Lo poco que estoy escribiendo —dije—. Pasó muchas horas matando al poeta que está en mí—, comentaba y él

asentía con un movimiento de cabeza, entendiendo perfectamente lo que le quería decir.

Las horas volaban libres en la oscura noche y las brillantes creaciones bailaban con delicadeza entre nuestros sentidos. Hablábamos y tocábamos música, comentábamos algunas ideas filosóficas de los genios de esta materia, escribíamos algunas tristes poesías y bebíamos con gran placer y meditación todo lo que estaba a nuestro alcance, que de por sí era abundante.

Pero de a poco tanta bebida, acompañados pero también sintiendo la soledad entre nosotros, nos haría bastante daño. En un momento la charla tubo un solo tema de conversación y filosofábamos sobre nuestra pasión por tomar alcohol. De por qué en tantos tragos buscábamos libertad, pero lo único que encontrábamos era encerrarnos cada vez más en un infierno único y muy difícil escapar de allí. Infinitud de ingestiones alcohólicas sin ningún sentido, tal vez por amores no encontrados o para combatir la triste enfermedad de la soledad, pero acrecentando otras aún mayores y más peligrosas. De por qué vivíamos tomando y vagando en la oscuridad de las noches, pero queriendo encontrar a alguien que nos muestre su brillo de día. Encerrándonos en lugares y bares tristes pero codiciando salir a espacios libres acompañados por alguien que nos brindara un abrazo o un beso. Queriendo encontrar un corazón que nos quiera pero buscándolo erróneamente en botellas de alcohol, que nos lastimaban por dentro y las cicatrices de la soledad luego las mostrábamos por fuera. Nuestros cuerpos doblegados por la bebida después vagan sin alma por las calles y con degradante apariencia física.

Nos quedamos los tres callados unos cuantos largos y glaciales minutos; el frío silencio se respiraba y se escuchaba en el aire. Me acerqué al espejo del baño con una botella de vodka Absolut en la mano derecha, y vi mis ojos reflejados en el cristal sin que irradian ningún tipo de luz, oscuros y tristes; mi cuerpo me respondía resignado y cansado, doliéndome al caminar. Miraba por el espejo que la tibia izquierda había quedado a punto de romperse, la cintura me producía una fea punzada y también el hombro me latía de dolor; estaba recordando lo desecho que me encontraba pero sin recordar nada de cómo me transformé en puros retazos.

La inspiración de nuestra conversación, nuestra música y poesías parecía disiparse de a poco. Mi amigo el genio del piano volvió a tocar pero erraba ya muchas notas y se ofuscaba cada vez más con él mismo. El inigualable poeta, que el alcohol ya lo empezaba a marear, me recitaba poesías forzadas e imposibles de ser comprendidas. El tóxico que consumíamos del contenido de nuestras botellas estaba estorbando la meditación y la cordura.

La noche poética, de filosofía y de genialidades, se estaba transformando en una noche de veneno y patetismo. De la emotividad de una creación a paso de la locura y de la desintegración.

Mi querido compañero, el destacado músico, se cansó de que sus manos chocaran inútilmente contra las suaves teclas, ¡y rompió el teclado contra el piso partiéndolo en cientos de pedazos, y cayó rendido en el suelo por el alcohol y la frustración! *Es una lástima*, pensaba, porque me encantaba escucharlo.

El poeta se encontraba sentado frente a mí. Deliraba palabras en voz alta sin que se le entendiera ninguna de ellas, sus ojos iban cerrándose y su cabeza se le caía sobre los hombros y le costaba mucho esfuerzo intentar ponerse firme y dejar de tambalearse como un muñeco inflable siendo movido por un delicado viento. Aunque se encontraba de esa manera, la botella no se le caía de la mano y no paraba de seguir bebiendo alcohol. Me dolía verlo en ese cruel estado, me encantaba escucharlo recitar sus versos tan magníficos, tan geniales, pero oír su silencio era ahora inminente, *¿el alcohol comprende al poeta?*, me preguntaba, sabiendo la única respuesta.

Quedé solo mirando por la ventana viéndola con ojos que ya no ven del todo bien. Cansados, doloridos de tristeza y bebida, mi mente no tendrá ningún recuerdo después porque el ocaso del alcohol cubrirá la luz de mi memoria.

La supuesta noche de genialidad se borró por completo y la creatividad pasó a ser delirio y locura, los sueños por los que vivimos se rompieron cuando callamos nuestra conversación, las hermosas melodías del teclado enmudecieron y las brillantes poesías que escribimos quedaron en el suelo esperando para ser pisadas, y las botellas de alcohol siguen estando a nuestro lado; ninguna creación existió, sólo el silencio luce en el oscuro y frío aire.

El brillo de la luna se opacó y sólo fue otra noche negra nada fuera de lo común.

HELLO MIRROR...

La fresca noche y la luz blanca de la luna ingresaban al departamento haciéndome temblar de frío, soledad y dolor. La música de Antimatter que sonaba en mi pequeño equipo, sin recordar en qué momento puse el disco, era silenciada un poco por un bellissimo y mágico ángel rubio que luego se dirigía hacia mí. Que me hallaba en el suelo, sin saber que hacía allí, rodeado de botellas vacías y de mucha cantidad de vidrios rotos. El ángel que divisaban mis ojos entreabiertos y nublados era el mejor espíritu celestial del mundo, su nombre era único como su ser y se llamaba: Kyria. Ella se acercaba con cara de suma preocupación y miedo preguntándome:

—¿Qué te pasó, mi amor?

—Nada, linda —dije intentando tranquilizarla.

—¡Eric, mirá los brazos como los tenés!

Miré mis antebrazos, la luz de la luna los alumbraba y estaban todos repletos de sangre y caían pequeñas gotas hacia el suelo. Recorrí con los ojos mí alrededor y estaba acompañado de gran cantidad de vidrios. Cristales de diferentes colores producto de muchas distintas marcas de botellas de alcohol. Había también un montón de hojas escritas tiradas por todos lados y unos libros destrozados que me eran muy familiares. Las teclas del órgano rotas y

desparramadas por todo el departamento; mi cabeza no comprendía por qué había tanto desastre y destrucción. Busqué con la vista a mis dos amigos pero ellos no estaban. *¿O alguna vez estuvieron?*, me preguntaba sin entender lo que pasaba. *¿Yo solo hice todo este desastre? ¿Me estaré volviendo loco? ¿Sólo creí estar acompañado?*

Kyria me abrazaba fuertemente y me besaba con dulzura; ella seguía con su rostro de ángel muy preocupado y le dije:

–No pasa nada, me debo haber cortado con los vidrios de las botellas rotas.

–Vamos al baño a limpiarte esas heridas –dijo, mientras con un fuerte abrazo ayudaba a reincorporarme del suelo.

–Sangre de color rojo profundo, botellas vacías, madrugada fría y oscura, música interpretada por la sutileza de Antimatter y el tema, *Lost control*. La rubia hermosa y de ojos azules que me viene a salvar, la verdad que esto sí es poético, ¿o no? –dije sonriéndome.

–Sí... tal vez lo sea –dijo Kyria un poco asustada mientras me llevaba al baño.

–Los poetas solemos andar por el piso buscando nuestras creaciones que nunca fueron leídas.

Seguía observando el departamento sin entender lo poco que mis ojos veían. Había vidrios con manchas de sangre y varias hojas escritas con tintas azules tenían unas gotas de pinceladas rojas profundas. Las teclas blancas también estaban un poco oscuras y mi cerebro adormecido por el alcohol producía nieblas en mis ojos.

Luego en el baño miré el espejo y empecé a cantar, con ronca voz, frente a él, mientras Kyria preparaba la bañera.

*–Hello mirror, so glad to see you my friend, it's been a while...**

Me introduje en la bañera y el agua abrazo con delicadeza a mi golpeada identidad. Mientras no paraba de repetir esa sutil y brillante frase, por lo menos el significado que le doy a la misma. Kyria limpiaba mis brazos y sus ojos mostraban el dolor y la incomprensión. También inspeccionaba las heridas en mi delgada pierna izquierda.

–Por suerte no son profundos los cortes en los brazos
–dijo.

Kyria me miraba fuertemente, muy profundo a los ojos, sabiendo que las cortaduras no podían haber sido producida sólo en los antebrazos y no en las manos, ni en los dedos. Entonces, luego de besarla delicadamente en su mano izquierda, le comenté:

–Son sólo escarificaciones, nada grave ni nada malo tampoco. Es como que necesitás sentir físicamente el dolor para poder sacarlo del alma; la angustia que uno siente por dentro desaparece cuando la sentís por fuera, es más doloroso el sufrimiento en el alma que el dolor físico. Pero te prometo que no lo volveré hacer –dije con sinceridad y luego la besé tiernamente en sus labios para tranquilizarla.

Kyri seguía pasándole agua y una esponja a los antebrazos mientras estábamos en silencio. Las melodías de

* Canción, *This dying soul*, de Dream Theater.

Antimatter ya no se escuchaban a lo lejos; mis manos me temblaban y me dolía todo el cuerpo.

–*I can feel my body breaking, I can feel my body shaking.*
–cantaba riéndome el tema “*the root of all evil de dream theater*”.

Ella rió y me dijo:

–Tenés que darle algo de respiro a tu cuerpo, tendrías que tomar un poco menos.

–Sí... lo sé, no puedo seguir así. Pero no voy a consultar a ningún médico, porque cuando le cuente que últimamente no me acuerdo de nada cuando tomo, me dirá que tengo un problema serio y entonces dejaré de ser anónimo, y yo siempre creí que es mejor un borracho conocido que un alcohólico anónimo.

Kyri se sonrió con mucha facilidad de mi tonto chiste y luego le dije:

–Tengo que volver a entrenar, mis amigos me han dicho que me extrañan en el gimnasio. Tal vez tendría que retornar con la escritura también... volveré a ponerme bien, lo sé. Mi amor, vos vas a ser el futuro de mi vida y el alcohol quedará sólo en el pasado, te lo prometo.

Nos besamos mientras Kyria soñaba con el brillo de ese futuro prometido, mientras yo con nieblas en los ojos producto de las sombras del alcohol, no veía ningún futuro. Pero luego vi en los ojos de mi ángel el brillo azul de una lágrima, como una cálida llama de fuego, y ésta iluminó a mi triste corazón. Entonces me di cuenta que esa era la única luz en un camino que me guiaría a la paz y tranquilidad, a la armonía de una melodía y al codiciado amor.

ACOMPAÑANDO LA REALIDAD

Cenábamos con Kyria apaciblemente en nuestro departamento una noche de sábado después de dormir toda la tarde recuperándome de mis heridas y de la resaca. Ella ordenó el departamento y luego de agradecerle por cuarta vez y de comentarle que era una experta en la cocina, le pregunté:

–¿Cómo fue que comenzaste a trabajar en esto?

–Mirá. No tenía trabajo, se me cerraban todas las puertas que quería abrir. También me había peleado con mi novio hacía dos meses y la verdad no sabía qué hacer con mi vida. Por esos días mi única compañía era una amiga mía, que nos habíamos conocido años antes en la secundaria. Todas las noches nos juntábamos en su casa a charlar y yo le decía que no sabía de dónde sacar dinero para mantenerme. Ella vivía sola con sus pequeños mellizos. Vos sabés que nunca le pregunté a qué se dedicaba. Hasta que me llamó mucho la atención lo bien que vivía y nunca le faltase nada. Claudia, así es su nombre, se dio cuenta de mi curiosidad por saber qué increíble trabajo y sueldo tenía para vivir de una manera tan cómoda, y fue cuando me contó que trabajaba en una agencia de acompañantes.

–¿Y cuál fue tú reacción? –pregunté.

–¡De sorpresa! Por un lado me daba un poco de asco, de miedo y hasta una sensación de falta de alma y de corazón. Pero por el otro, veía a sus nenes contentos rodeados de amor y protección.

Kyria hizo una pequeña pausa recordando aquel día y la conversación con su compañera, luego me dijo:

–Hablábamos durante días y noches de cómo ser una chica *escort*. Claudia me decía que tenía condiciones para ese trabajo ya que, más allá de mi cuerpo y mi rostro, ella me consideraba con una personalidad muy fuerte y sabía que yo no tenía ningún problema en esta vida para hacer lo que quisiera. Luego me contaba con lujos de detalles todo lo que sentía por hacer ese trabajo, lo bueno y lo malo, las ventajas económicas y las desventajas sociales y familiares.

–¿Qué sentís cuándo volvés a tu casa? –pregunté.

–Sigo con mi vida normal, como siempre.

Hubo un silencio por parte de Kyria y el brillo de sus ojos bajo un poco su luz, no me miraban como siempre. Luego me siguió contando como se inició en su oficio.

–Luego de hablar con Claudia, terminó convenciéndome que probara. Total en esos momentos no había mucho que perder, pensé. Ella me acompañó y me presentó con la dueña. Me quedé todo un día entero a ver como trabajaban, no me pareció nada mal. Durante algunos días fui a observar sin animarme a hacer nada, hasta que decidí probar como era y así de simple empecé a dedicarme a esto. Luego pasé a ser independiente y a manejarme más a nivel *Vip*, promociones, eventos, *shows*, hoteles, domicilios, etc. No fue gran cosa, no es una gran historia, nunca

fui de hacerme problemas por la moral, la educación o lo que fuera. Yo lo que siento que tengo que hacer lo hago y punto.

–Me parece bien. Me gusta la gente que hace lo que siente y no los que tienen problemas y miedos en hacer lo que quieren por lo que dirá la sociedad. Pensar de esa manera no es más que la negación a la vida. No sé por qué... pero imagino que empezaste en el privado que queda en la calle Esmeralda quinientos y pico –dije.

–¡Sí, en ese mismo! ¿Lo conocés? –preguntó.

–Claro que lo conozco, es una pena que no nos vimos en ese lugar mucho tiempo antes, es por donde no me pierdo en Capital.

Nos miramos y reímos por espacio de unos pocos segundos, nos besamos en contados y deliciosos minutos, y luego Kyria me preguntó:

–¿A vos nunca te preocupó mi trabajo, no?

–Para nada; no le haces mal a nadie y menos a mí. ¡Además sí le hacés sentirse bien a muchos! –respondí con una sonrisa en mi rostro, y luego de una pequeña pausa le comenté –. Hablando en serio, a mujeres como vos las necesitamos muchos hombres. Si no fuera por chicas que se dedican a esto, muchas personas nunca la hubieran pasado un poco bien en sus tristes y solitarias vidas.

–Gracias Eric... por hacerme sentir tan valorada, siempre tenés palabras de aliento para mí.

Abracé fuertemente a Kyria para que se quede tranquila en mis brazos, que sintiera en mi piel que yo no la iba a juzgar para nada.

Deje que disfrute mi cálido abrazo para sentirse libre.

PARAÍSO DE BELLEZA EN EL RESPLANDOR DE MI ALMA

Cada día el recuerdo de Kyria era magia para mi mente y descanso para mi cuerpo. Fui al locutorio y ciber de mi amigo el Ciego en busca de una computadora que me permitiera expresarle con palabras todo el amor a mi amada.

Kyria... tu virtud me inspiró una pequeña poesía que aquí te escribo en este mail:

Sólo para vos... mi dulce y siempre radiante ángel
Mi cielo oscuro brilló con la luz de tus mágicos ojos,
E ilumino ese solitario infinito espacio que con su
Melancolía dañaba mi triste y humilde corazón.

Las exquisitas melodías de tu amor
Las susurra a mis oídos una fresca brisa de aire puro
Que me abraza con el calor
De la emoción de tu inigualable ternura.

El cielo se encuentra rodeado
De bellos ángeles azules
Que ya no lloran lágrimas de fuego por
El triste dolor de mi angustiada soledad.

En el pasado quedó la tristeza de mi desamparo
En un paraíso deshabitado de flores y árboles,
Sólo con la compañía de un viento
Helado y de un cielo gris.

Mi vida brilla con el perfecto azul de tus ojos
Y mi sonrisa se recobró de sus cenizas
Debido a tus sutiles manos sobre mi cuerpo.

La simetría de nuestro amor
Nos inunda aún más
En llamas excelsas de
Inmortal goce y satisfacción.

El aire de la vida
Me acaricio por primera vez cuando
El aliento fresco de tu beso me transportó
Al paraíso de belleza de tu cuerpo,
Y este me llevo a tu encantador ser,
Dónde el cual mi vida quedó para siempre anclada en tu alma.

Kyria... sos el amor de mi vida y
Espero que el rojizo pétalo de tus labios
Siga con su dulce rocío
Regándome en el cielo de tu eterno amor.

Espero mi vida que te haya gustado mi poesía que sólo
fue escrita para vos cuando pensé en pocos instantes en tu
íntegra y honesta existencia.

Para vos querida y que el sentimiento que nace en ti
siga fluyendo sobre mí.

LAS ROSAS COBRAN VIDA

Aguardaba el colectivo en el que venía Kyri, me avisó por *mail* su llegada. El frío era impiadoso, la noche, oscura e impenetrable a los ojos, *no hay nada mejor que el invierno*, pensaba contento. Me encontraba afuera de la estación de micros, los demás sujetos que esperaban también a alguna persona, estaban adentro, todos juntos, amontonados, escuchando las conversaciones de los demás para después comentarlas en sus casas. Yo por suerte estaba afuera acompañado del bello silencio antes de patéticas palabras de *chusmeríos* sin sentido. Muchas veces los oscuros silencios hablan más y mucho mejor que la claridad de palabras vacías.

Llegó el colectivo que trajo a mi vida y al sol de mi medianoche y nos abrazamos cariñosamente, luego nos besamos con dulce ternura y poco después caminábamos por las calles que nos brindaban espacio y soledad.

—¿Ves Kyri? —decía—. Esto es alucinante; en invierno no hay nadie en las calles y se puede disfrutar de la armonía y la calma.

—A vos Eric te cambia el ánimo esta época —dijo.

—Sí, se puede respirar y vivir en paz. En verano la gente está por todos lados con sus malas actitudes, sacándote el aire, poblando las calles, chocándose unos con

otros, en invierno están con sus bobadas dentro de sus casas y no molestando a los demás.

–Es cierto, tenés toda la razón –asintió riéndose, y luego me comentó –. Gracias mi amor por la poesía que me enviaste por *mail*, sos todo un genio escribiendo.– Kyria me besó con mucha pasión y el sonido del beso produjo eco en todos los oscuros rincones del pueblo.

Llegamos al departamento y le dije a Kyria que tenía algo preparado en la habitación. Por primera vez le pedí que cierre los ojos para la sorpresa que tenía dispuesta para ella. La desnude con suavidad, besándola al mismo tiempo, disfrutando de la seda de su delicada y fina piel. La levanté con mis brazos y se le aceleraba cada vez más el corazón; podía sentirlo, como siempre, latir en mi cuerpo. La apoyé lentamente en la cama y ella sintió que algo rozaba suavemente su piel; dibujo en su rostro una mueca de pregunta y yo le dije que todavía no mirase. Luego sentía esa suavidad anterior por toda su cintura, en sus erguidos pechos, en su cara y en su cabello.

–Abrí los ojos... –dije.

La cara de Kyria fue de sorpresa total y sus ojos azules estaban abiertos recorriendo con asombro toda la habitación sin entender lo que veían. Había rociado toda la cama completa y parte del suelo, de cientos y cientos de pétalos de rosas rojas y rosadas.

–Es para vos que sos mi flor –dije besándola en la frente.

Me miró con cara de pregunta, de cómo habría logrado conseguir tantos hermosos pétalos, pero no me co-

mentó nada, sabía que hay que disfrutar los momentos, dejar las palabras y las preguntas para después.

–Te amo, sos el gran estímulo mi vida.

–Yo también te quiero Eric –dijo acariciándome mi cabello largo.

Nos besamos y nuestros labios disfrutaban el uno del otro, casi temblando de emoción. Estábamos arrodillados en la cama y yo la duchaba con pétalos en sus cabellos rubios, ella luego los agarraba y los tiraba para arriba bañando en su perfume a los dos.

El extraño color que producía la habitación parecía mágico como sacado de una película fantástica. Un rojizo rosado en el espacio, un aroma especial, el pelo bien rubio de Kyria y sus ojos azules hacían un paisaje maravilloso. Su desnudo cuerpo había sido creado por la exquisitez y la gran verdad de la naturaleza, tenía un magnifico cuadro ante mis ojos que ningún genio pintor se lo hubiera podido imaginar.

Disfrutábamos con nuestras bocas recorriéndonos el cuerpo, la piel se nos erizaba de placer, la asombrosa música de Persephone sabía dónde transportarnos. Una bella fragancia provenía de los pétalos y nuestros cuerpos exhalaban una fina y delicada esencia. La pasión de un púrpura profundo viajaba suavemente entre colores rosados extasiados en amor. Un manto de rosas era testigo de nuestros cuerpos encendidos en llamas de luz desbordantes. Nuestra existencia se movía de manera majestuosa, intentando usar toda la imaginación que teníamos. Nunca hubo palabras, ellas sobran en la noche, sólo los murmullos de la agitación y el susurro del placer. Jugábamos con nuestros cuerpos entrando en un trance amoroso pro-

fuso, el exceso era bienvenido. Danzábamos al compás de una melodía del amor.

La luna entraba en la habitación queriendo ser testigo de como dos personas se podían amar tanto, con su luz nos daba la bienvenida y era también presente de nuestro dulce y sincero amor.

ENAMORANDO ÁNGELES EN SOLEDAD

La cama seguía con sus rosas exhalando el perfume de sus pétalos y el aroma de nuestro amor. La luna se había ido para dejar entrar al sol por la ventana, quién nos miraba y nos brindaba su intensa luz y calor.

–¡Sabés hacer el amor en serio Eric! –decía Kyria a la mañana siguiente de nuestra mágica noche.

–No digas tonterías –dije riéndome.

–¡No! Te lo digo en serio, vos sabés muy bien como hacer el amor, no sé como explicártelo, pero me volás la cabeza y me haces sentir esplendida.

–Lo que sucede es que cuando gustás de alguien parece que todo lo que hace lo sabe hacer bien, es simplemente eso –expliqué.

–No, tus movimientos... tus manos son alucinantes...

–No digas pavadas, en serio –dije interrumpiéndola y poniéndome colorado.

–¡Sé de lo que hablo! Y vos realmente sabés como hacer que una mujer disfrute en tus manos –seguía insistiendo.

–Tal vez lo que ocurre es que vos estás acostumbrada a estar con personas sin imaginación – explicaba mientras ella me escuchaba atenta como siempre-. La mayoría de las personas carecen de sueños. Escuchan la radio porque

no saben qué música escuchar, miran las películas que les ofrecen por reiteradas propagandas y no buscan las que les puede llegar a gustar, hacen el amor sin focalizar y entender lo que están haciendo y por eso pasan por esta vida sin saber hacer algo bien.

–La mayoría carecen de opiniones y de gustos propios –asintió.

–Sí, se cortan el pelo porque simplemente siempre se lo cortaron, se visten con ropa que está de moda y no se compran algo que les pueda gustar, sólo porque no está en la *onda*; viven porque nacieron y nada más. Yo no sólo tengo personalidad sino también que nací en esta vida para vivirla con imaginación, no vivir sin saber por qué hacerlo, vivo esta existencia para buscar lo que me gusta a mí, no porque lo hagan los demás yo sin pensarlo voy a hacerlo, y cada cosa que hago la realizo con todo mi corazón y toda mi alma.

Kyria se quedó pensando un ratito y después me dijo:

–Vos sabes que la mayoría de las personas que he conocido son todas iguales, te hablo de su apariencia estética, de sus gustos y hasta sus caprichos sociales.

–A mí también me pasa lo mismo. Son pocos mis amigos que tengan una pasión por algo y se diferencien de los demás. Las personas se copian la una a la otra y es por eso que sus caprichos sociales y sus tonterías son parejas. En la sociedad todos tienen los mismos hábitos, por la falta de razonamientos de los mismos; es la única manera que les permite vivir a los débiles. Por eso vos y yo nos diferenciamos mucho de los demás.

Luego de unos instantes callados, sólo abrazados en la cama, ella me dijo:

–Igual, vos realmente sabés hacer el amor –yo reía y la escuchaba–, las melodías de las distintas músicas que ponés me hacen temblar de pasión y mi mente es como que viaja por distintos paisajes. Tus manos me recorren todo el cuerpo casi sin tocarme, pero erizándome toda la piel. La manera en que jugás con tu boca y tus labios... es como que no estás y un ángel te hace el amor, pero después venís con todo y te siento por completo en todo mi cuerpo.

–Lo que pasa es que tu belleza es creatividad para mi mente, vivo gracias a la fantasía de tu vida. Tú ser con las venas llenas de existencia es el aliento que me eleva para tratarte de la mejor manera posible –dije.

–Gracias mi amor, pero te lo vuelvo a decir, ¡vos sabés y mucho como hacer el amor!

–¿Sabés qué? –hice una pequeña pausa–. Tanto desamparo me enseñó a amar. Eternas noches de soledad sólo soñando con enamorar a una mujer y tenerla en mis manos, eso me ha enseñado a amar. Los años de soledad aumentaron el fuego de mi amor y la luz nació en mi alma para que alguien pueda disfrutar de ese albor.

Kyria se quedó en silencio y con sus ojos melancólicos me miraba. Entonces decidí romper el hielo de tristeza que había creado con mis palabras y le dije:

–Resumiendo, he sido un *pajero* bárbaro, por eso sé lo que tengo que hacer para que una mujer se sienta bien en mis brazos, ¡porque me he masturbado muchísimo! Esa fue la mejor escuela para mi imaginación.

Ella reía, y la acompañaba un poco forzado, mis recuerdos de las noches de soledad estaban todavía rondando en mi cabeza. Pero luego pasamos a seguir amándonos intentando poner en aprietos a nuestra poderosa imaginación.

EL AMANECER DE NUEVOS DÍAS

Desperté muy temprano el domingo. Kyria no estaba a mi lado; me levanté y la encontré en el living, recostada en el sillón. Tenía un libro en su falda y de costado miraba hacia afuera por la ventana, viendo como caían las gotas de una tenue lluvia, que se precipitaba desde lo alto de un cielo gélido y de distintos matices de grises.

Kyria estaba leyendo *El lobo estepario* de Hermann Hesse; en el equipo de música se escuchaba muy suave las melodías de Autumn Tears. Cuando me estaba acercando a Kyri, ella me miró y dijo:

–No sabés Eric cuánto hace que no veo un día de tan encantadora lluvia.

–¿Por qué? –pregunté.

–Siempre que llueve sin parar todo el día hasta la noche, son las horas más ocupadas y que más trabajo tengo.

–Se pondrán todos melancólicos y querrán estar con alguien que los abrace y los acaricie para pasar mejor una tarde de mojada soledad –dije.

–Sí, puede ser; no quieren sentirse solos en un día que para muchos es triste y para otros es hermoso y romántico.

–Aunque en tu trabajo, muchas veces por lo encerrada que estás, no te enteras si es de día o de noche, si llueve o

hace calor; para los clientes debe ser lo mismo, ¿no? Además tu belleza hace intrascendente cualquier lluvia.

–Gracias mi amor. Y con lo demás tenés razón – asintió sonriendo–, además siempre estamos con música ambiental y no se escucha para nada lo que pasa afuera; si está lloviendo ni nos enteramos. Por eso te digo que hace rato que no veo una mañana así de melancólica pero igual de bonita. Ahora que lo pienso hasta el sol me estoy perdiendo durante largos días.

Me senté al lado de mi querida y besé con suavidad su mano, luego la abrasé con toda mi fuerza y ella me dijo:

–Estoy pensando... en comenzar a disfrutar más mis días, ya es hora de alejarme de estar encerrada todo el tiempo y empezar con una nueva actividad.

–Yo te apoyo en todo lo que vos quieras hacer, siempre vas a poder contar con mi ayuda y sobre todo con mi compañía –dije mientras la besaba en la mejilla.

Kyria devolvió mi beso; nos miramos con tristeza pero con una sonrisa en nuestros labios, esas profundas sonrisas de tristeza que tanto nos encuentra y nos mantiene más unidos que nunca.

SÓLO CON VOS KYRIA... MI VIDA TIENE SENTIDO...

Tení una horrible y tormentosa pesadilla donde en ella intentaba aferrarme a manos que rápidamente me soltaban, y luego pretendía en vano agarrarme unos instantes a otras para pronto también ser soltado y abandonado. Mis brazos se debilitaban cada vez más perdiendo todas mis fuerzas y en las ciento cincuenta y cuatro pares de manos me dejé caer en un mar, que en vez de agua salada, su contenido era de alcohol. Sus olas me mareaban cada vez más y parecía ser un placer estar casi hundido olvidando penas de mi triste corazón, pero en unos instantes ese encanto se transformó en una intoxicación de delirio y más tarde el asco estaba en mi boca y obstruía mi mente.

Miré en la alucinación hacia arriba, desde el oscuro mar de alcohol, y me saludaban la suavidad de espinas que eran esas horribles manos que habían rechazado brindarme su apoyo, y en sus palmas tenían grandes bocas que se reían a carcajadas y yo no entendía por qué, algunas parecían muy enojadas y tampoco comprendía el por qué.

—¡Si hay algo que nunca hice es tratarlas mal! —grité en el sueño mientras me hundía y la tristeza se pronunciaba en mis lágrimas—. Yo las buscaba para mi vida. La verdad, en serio, no entiendo para nada su grotesco,

mórbido, estúpido, histérico, patético, inhumano gozo y satisfacción.

Luego me hundí y cuando me estaba por ahogar me desperté de la asquerosa alucinación; me hallaba con mucho miedo y todo transpirado. Rápidamente intenté relajarme sabiendo que sólo había sido una pesadilla.

Miré a mi alrededor y me encontraba tirado en una vereda, en alguna parte de la oscuridad de las calles de este pueblo sin saber bien dónde. Me incorporé lentamente intentando hacer memoria de cómo me encontraba allí, pero no surgió efecto alguno, la sombra de mi recuerdo no me permitía vislumbrar mis últimas horas de claridad mental. Sólo me imaginaba que habría bebido mucho durante algunas pocas horas y el reloj en mi mano derecha marcaba las tres menos diez de la madrugada.

Cuando mi mente se asentó un poco y me di cuenta adonde me hallaba, me dirigí por la penumbra de las calles a lo de mi amigo el Ciego, a pedirle la llave del locutorio porque se me ocurrió querer hablar con Kyria *así no puedo seguir*, pensaba con mucho dolor de cabeza, *esto no tiene sentido*.

El Ciego tardó un buen rato en levantarse y esperó un poco más para darse cuenta que es lo que ocurría. Medito por espacio de unos minutos y todavía bastante dormido, y entre insultos, me dio la llave del locutorio. Como pude, seguí caminando hacia el anhelado lugar que me permitiera hablar con la mujer que más quería de este mundo. Entré en el locutorio tambaleándome pero bien consciente de lo que hacía, agarré un teléfono y llamé a mi dulce amada.

–Hola. Perdoname que te moleste a esta hora, pero tengo algo importante que decirte –dijo con mi voz ronca casi inaudible.

–Estoy viajando para allá, quiero estar con vos para comentarte lo que siento en mi corazón, es más, no me debí haber ido el último fin de semana –dijo.

Quedé un poco intrigado con lo que quería expresarme, pero igual seguí hablando y le dije:

–Empiezo yo, no aguanto más.

–¡Dale Eric!

Hice una pequeña pausa e intenté aclararme un poco mi aguardentosa voz y luego le comenté:

–Quiero arreglarme con vos; deseo de todo corazón que seas mi novia, que formalicemos más nuestra relación, quiero viajar para Capital así nos vemos mucho más seguido –Kyria me escuchaba–, quiero reaparecer en el gimnasio y volver a entrenar artes marciales mixtas, ponerme de nuevo bien y por ende vos vas a estar mucho mejor conmigo, quiero dejar de beber hasta no tener memoria...

Me quedé callado y miré al suelo mientras sostenía el teléfono en mi mano derecha que vibraba de emoción.

–¡Eric, es lo que yo te iba a decir personalmente! –dijo gritando alocadamente; se la escuchaba muy contenta y emocionada.

–¡Te quiero Kyria!; cuando estoy con vos el mundo exterior desaparece y pareciera que nunca hubiese existido, por ese motivo sé que te amo. Cuando mis sentidos te contemplan me siento más unido a vos y al ritmo de tu corazón. –dijo con unas dulces, pequeñas lágrimas en mis ojos.

–¡Yo también te amo! Y quiero empezar una vida en donde estemos mucho más tiempo juntos, pero como vivimos y disfrutamos hasta ahora.

–Sí, es lo que quiero con toda mi alma, realmente te necesito y no quiero perder a un hermoso ángel como vos... yo te amo –dije con toda la humildad de mi corazón.

–Yo también te amo –dijo Kyria en un pequeño susurro lleno de ternura.

Los dos nos quedamos en silencio unos instantes, pensando en el amor que teníamos por delante casi imposible de imaginar o soñar. Luego desplazé al silencio y le pregunté:

–¿Por qué lugar están yendo?

–No sé bien... pero el micro salió a la una en punto de Retiro –contestó.

–Entonces va a llegar a horario, antes del amanecer seguro que ya estará por acá, y ahí voy a estar esperándote con todo mi amor.

–Dale mi vida, ahora voy a dormir bien, voy a descansar y prepárate para cuando mis manos te abrasen y mis labios te besen, voy a hacer que esta fecha no te la puedas olvidar jamás –dijo.

–Voy a intentar hacer lo mejor que pueda –dije riéndome.

–Nos vemos mi amor –dijo.

–Nos vemos... estoy enamorado de tu vida.

Salí del locutorio, corté unas rosas con las manos en el jardín del edificio donde vivíamos. La ciudad dormía apa-

ciblemente y mi vida recién estaba amaneciendo en un maravilloso e inigualable despertar.

Caminé por las sombras de calles vacías con una brillante sonrisa en mi rostro, a esperar a la mujer que producía maravillosos sueños en mi existencia, y su nombre era tan asombroso como su manera de ser.

Limpié mis manos en el baño de la estación de colectivo porque me las había cortado un poco con las espinas de las rosas, pero no sentía dolor alguno y no me molestaban los cortes para nada, *lindas flores para mi preciosa y única ternura*, pensé.

DOS ENCANTOS AZULES Y SU BRILLO EN MI SER

Estaba en la estación de micros esperando a la mujer de mi vida y la oscuridad de la madrugada se estaba tornando cada vez más negra y profunda. Me di cuenta que seguramente era la hora antes de la luz brillante del amanecer; no sé por qué también recordé que el moribundo tiene un momento de lucidez antes de morir y un frío me inundó todo el cuerpo al imaginarme como un enfermo que se recobra para luego exhalar el último suspiro de aire.

El dolor de cabeza, producto de la sucesiva ingesta de alcohol, todavía invadía a mi confundida mente. Cuando salió un trabajador de la única empresa de la estación de colectivos y comentó a los que estábamos presentes que había habido un grave accidente con el micro que tenía que llegar a Lincoln, poco después de haber partido de la ciudad de Junín. Las personas que se encontraban acompañadas se abrazaban entre ellas y le preguntaban al hombre sobre el real impacto del accidente. Yo no tenía nada más para abrazar y ampararme. Las rosas sobre mis manos esperaban el abrazo que llegaría en ese accidentado colectivo.

Decidí no quedarme a esperar malas noticias y marché con prisa de la estación de micros.

Corrí a la casa de mis padres a buscar el auto y poder ir hasta el lugar del accidente. Por la pequeña distancia que hay entre las dos ciudades, el lugar del hecho no debía de ser muy lejos. La ciudad dormía con la oscuridad de la madrugada y mi corazón se desesperaba por saber como se encontraba la luz de mi amanecer. Tiré las rosas en las vacías calles y sus pétalos danzaban en círculos, producido por una inquietante y conmovedora brisa de aire.

Llegué a mi vieja casa, abrí la puerta y poniendo el auto en funcionamiento me dirigí hacia la ruta a toda velocidad. *¿Un grave accidente? No, no, no puede ser tan grave,* pensaba acelerando el auto cada vez más.

Ya en la ruta me sorprendió ver el velocímetro que marcaba ciento ochenta kilómetros por hora, no me imaginaba que podría ir tan rápido, pero no quería esperar ni un solo minuto, necesitaba saber que Kyria se encontraba ilesa. Se me cruzaban por la mente un montón de cosas pero ninguna de ellas tenían similitud entre sí. La cabeza ya no me dolía, mi alma es la que transportaba una fuerte punzada que me hería de manera muy dura y fea, mi corazón latía desenfrenado casi saliendo fuera de mi angustiado pecho.

No sabía cuántos kilómetros había hecho ni cuánto tiempo habría transcurrido manejando sobre la ruta, cuando vislumbré a lo lejos muchas luces traseras producidas por autos estacionados debido a que la ruta se encontraría cortada. Unos metros más cerca percibí las sirenas rojas de dos autobombas, varias ambulancias y las luces azules de los patrulleros. Parecía que los autos estacionados todavía se encontraban muy lejos de mi alcance, pero debido a la alta velocidad que traía, en sólo segundos

estaban muy cerca mío. Entonces clavé mi pie derecho en el freno; las ruedas del auto chillaban por el asfalto intentando frenarlo a sólo un par de metros de chocar con otro vehículo. Bajé del auto con mucha prisa dándome cuenta en ese instante que no me había puesto el cinturón de seguridad, que una vez, no hacía mucho tiempo atrás, me había salvado la vida. Corrí desesperadamente viendo como muchas personas me miraban, pero yo no los veía del todo bien a ellos, salvo como sombras fantasmales apenas perceptibles.

Entre gritos, ruidos agudos y alocados de sirenas y personas que intentaban con sus manos pararme, me fui abriendo paso. En mi mente la voz de Kyria parecía guiarme hasta ella. Ya cerca del accidente advertí un inmenso camión destrozado en su frente y percibí al colectivo en el que viajaba Kyri volcado en la banquina. Se encontraba mucha gente lastimada por todos lados, algunos cuerpos tirados sin ningún aparente movimiento, vidrios y bolsos desparramados, se respiraba una aire desolador de almas sin vida.

Un bombero intentó detenerme pero sólo lo logró unos segundos, cuándo mis ojos vieron el larguísimo y suave cabello de Kyria. Ella se encontraba tirada en la banquina con una especie de manta que le intentaba tapar todo el cuerpo. Saqué al hombre tirándolo con todas mis fuerzas a un costado y corrí a ver a Kyria, sacarle la manta que cubría su cuerpo; la belleza de su ser no podía estar tapada, era la esencia de toda mi vida.

Me arrodillé frente a un costado de su cuerpo y le saqué la manta; sus ojos estaban cerrados pero igual de hermosos como cuando se encontraban abiertos. Muchas ve-

ces me quedaba en silencio viéndola dormir con sus bellos ojos cerrados, que de igual manera irradiaban luz a mi corazón. La abracé con mi brazo izquierdo y la acerqué a mis labios besando los suyos, sabiendo que el rocío de su boca nunca más me bendeciría con su frescura. Nadie intentaba sacarme de allí, todos me miraban y también se conmovían por el triste cuadro que tenían frente a ellos. Con mi mano derecha le acaricié el pelo y en su perfumado cabello se encontraba mucha sangre producto de un fuerte golpe que tenía en un costado de su delicada cabeza. La abracé con mis manos atrayéndola a mi cuerpo y por primera vez no sentí el enérgico latir de su corazón sobre el mío. La vez que mi corazón latía era cuando Kyria me abrazaba fuertemente y su pecho se pegaba al mío, despertándolo y contagiándolo de vida. Tampoco sentía la dulzura de sus suaves manos sobre mi espalda, sus manos estaban extendidas, inertes, carentes de su habitual fuego y amor.

En el delirio de tanto dolor no escuchaba absolutamente nada y poco veían mis ojos; mis lágrimas recorrían mis mejillas para después terminar por caer en el cuerpo de Kyria, tristemente dormido para siempre.

Miré al cielo y dos estrellas celestes brillaban poniéndose cada vez más azules, deslumbrantes y mágicas. Las estrellas latían de brillo y encanto, perfectamente simétricas como los ojos de Kyria. Me recorrió una insólita tranquilidad por el alma, como una metafísica respuesta de que esas estrellas me iluminarían para siempre en la oscuridad y las sombras de la soledad de mis caminos, como que los ojos de Kyria siempre iban a estar brillando en mi vida y en mi corazón, que sólo ella lo volvió a hacer fun-

cionar latiendo como nunca antes, con su ternura... con su amor...

Acaricié su angelical y fino rostro, recorrí con mis pequeños dedos por sus suaves labios, cerré mis ojos y la abracé. Luego mis sentidos se apagaron por las sombras de la tristeza que invadían a mi corazón.

El día despertaba de a poco y la vida de Kyria se iba de mis manos y la oscuridad de la incertidumbre caía de manera muy pesada sobre mis ojos.

Luego las dos hermosas estrellas seguían brillando de manera majestuosa con el inmenso despertar del amanecer; el sol no podía, con su cuantiosa luz, opacar de alguna manera el brillo de esos dos ojos celestiales que pertenecían a la dulzura de Kyria... un ser elevado, único, rodeada de un aura especial... un espíritu gentil y digno... el brillo azul del cielo, el fuego de mi corazón...

ELEVÓ MI CORAZÓN DE CRISTAL

Sábelo mi amor, gracias a vos mi esencia como ser humano cobró vida; mi cuerpo renació de las cenizas de la soledad absoluta, tus palabras iluminaron mi alma. Por vos supe que estaba vivo y que valía la pena seguir viviendo, que siguiera luchando y no me dejara destruir por las supuestas personas que rompieron mi apenado corazón.

Gracias por estar en mí, te amo y estarás para siempre en mí; lloro muchas lágrimas pero seguiré adelante para que todo el mundo sepa que eras un ángel y una persona maravillosa. Me sentí un gran hombre gracias a vos, voy a luchar con todas mis fuerzas para no defraudarte, aunque sin ti se va tornar muy difícil seguir sin que tu luz me ilumine. Te quiero con todo mi corazón, mi deseo es que te cuiden los ángeles y te proteja el cielo azul.

¡No puedo más! ¡Te amo! ¡Por favor! No sé como seguir sin vos, pero lo intentaré... linda, preciosa, te quiero... Kyria... parece que un desprotegido bebé llora, pero soy yo con mi atroz angustia dentro de mi pecho.

El recuerdo de tu dulzura estará en mi existencia para siempre, pero en estos momentos no sé qué hacer sin vos. ¿Para qué seguir?, me pregunto atormentado y con mucho miedo. Sé que nunca se irá la tristeza, quedará a fuego marcada en mi alma. Las velas que esperaban para que vos les brindaras pasión se apagaron en sombrío silencio, las

flores que tenía para demostrarte el color de mi amor se marchitaron, y mi cuerpo luce doblegado y desgarrado por dentro.

Vivirás en mi corazón para siempre; sólo con tu recuerdo él puede latir, sólo esperándote mis lágrimas brotan y lloro como un niño arqueado en el frío suelo y tengo mucho miedo ¡Kyria, sólo sé que te amo y siempre te amaré...! Mi amor... me tiemblan las manos... tengo miedo...

Tus ojos eran mi luz, gracias a tus suaves besos y tus calurosos abrazos corría sangre por mis venas y sentía a mi corazón latir como nunca antes.

Ojalá que puedas descansar en paz y que tu flamante alma brille en armonía e ilumine desde el cielo a mi triste corazón, porque te voy a necesitar a mi lado para poder seguir viviendo. Tus ojos estarán en mi corazón y que ellos me guíen porque solo no podré ver la frágil existencia.

Cierro mis ojos y brilla tu inigualable alma en mi vida por todo tu especial amor. Kyria, sencillamente te amo... y te extraño, te amaré toda mi vida... Kyria... eres pieza de mi corazón...

A... KYRIA

TU DESLUMBRANTE LUZ ORIGINÓ ARTE SOBRE MI PRESENCIA

Pintaste mis ojos para que ellos vean con el color limpio y esclarecido del cielo, las llamas de tu piel quedaron tatuadas en mi corazón que arderá para siempre con la fuerza y la presencia de tu fuego. La luz azul que brillara junto con tu sonrisa quedará eternamente en el recuerdo de mi alma, quien se alimentará con ese maravilloso fulgor para poder seguir viviendo.

Me dibujaste la vida con amor, coloreaste mi existencia con tus suaves y delicadas manos, llenaste de alegría a mi corazón tristemente vacío, que volvió a latir para querer seguir viviendo con pasión y entusiasmo.

El murmullo de tu voz, transitó muy dentro de mí despertando en mis sentidos una brisa de aire fresco y renovado. Tus ojos fueron una sorpresa inigualable para que mis sentidos se despertaran de su letargo, ¡nunca había visto algo tan magnifico! Para siempre vivirás en el cielo de los recuerdos y en las llamas de mi corazón. La delicada música de tu suave amor estará para siempre acompañándome.

Las melodías de mis palabras siempre fueron dedicadas a vos, eres mi brillo interior. El delicioso perfume de tu cabello vivirá en mis inspiraciones, el deleite de tus labios cautivará el recuerdo de mi memoria. Embelesados mis sentidos nunca van a poder olvidarte, jamás saldrás con tu personalidad y dulzura de mi corazón, hoy activo, enérgico y lleno de tu cariño y afable amor. El aliento de tu ser y tus venas llenas de existencia es el latido de mi corazón y el aire de mi vida.

Todos mis más puros y nobles mensajes siempre fueron para tu encantadora y radiante esencia, que limpiaron las sombras sin sentidos de mi vida y encontraron los pedazos rotos de mi corazón para poder armarlo nuevamente y para siempre.

Estarás siempre brillando en mis sueños, delicia épica, nos encontramos en una noche que fue para siempre, y mis recuerdos permanecerán vivos en mi corazón porque el brillo de tus ojos los hace inmortales.

Las oscuridades pasean cuando tus beldades aparecen en mi repaso y las almas que tienen sueños me acompañan con sus besos y el regalo de tu luz vivirá siempre en mi memoria desde el cielo de tus ojos.

Te beso y te abrazo

Te quiero y te amo...

ÍNDICE

- Sólo el silencio / 9
- Viajando en las alturas de sus ojos / 19
- Sonrisas de tristeza / 23
- Lluvia de pasión / 27
- Desde los cielos del amor y más allá de las luces del sol / 33
- Intentando hacer arte sobre un suave ángel / 37
- Sinfonía de tristeza / 39
- Vidrios gráciles / 47
- Melodía de silencio / 51
- Espejos / 55
- Iluminando la oscuridad del bosque / 59
- Noche de luces / 61
- Encanto absoluto / 67
- Mis ojos vuelven a tener luz / 73
- Embotellado en cristales / 75
- Un brillo fuera de lo común en una noche negra / 79
- Hello mirror... / 83
- Acompañando la realidad / 87
- Paraíso de belleza en el resplandor de mi alma / 91
- Las rosas cobran vida / 93
- Enamorando ángeles en soledad / 97
- El amanecer de nuevos días / 101
- Sólo con vos Kyria... mi vida tiene sentido... / 103
- Dos encantos azules y su brillo en mi ser / 109
- Elevó mi corazón de cristal / 115
- Tu deslumbrante luz originó arte sobre mi presencia / 117

Kyría es una novela basada en hechos reales, la historia de amor de dos jóvenes de espíritu libre, que sólo actúan con el dictado de sus corazones, sabiendo que la existencia es sólo para vivirla, sin importarles el pensamiento de la sociedad ante sus actos.

Kyría es un relato donde no hay lugar para la fábula o el suspense, el narrador va directo al grano y sin vueltas, provocando emociones fuertes en la psicología del lector, dejando a las palabras que iluminen en vos hasta lo más profundo.

Ediciones de las tres lagunas

ISBN 978-987-656-186-0



9 789876 156186